

60.874







x 60.874

Prohibido en el no^{vo} Edicto del
S^o Oficio de 1787:

R. 401275



EL FILOSOFO
SUECO,
Y LUTERANO
DESENGAÑADO.

PENSAMIENTOS,
Y REFLEXIONES CRITICAS

Monten DEL CONDE *Romanos*

DE OXENSTIRN.

TRADUCIDAS DEL FRANCÉS
AL CASTELLANO

POR MONSIEUR BOONA.

SEGUNDA EDICION.
CON LICENCIA.

En Madrid , en la Imprenta de Pedro
Marin. Año de 1776.

Se hallará en la Librería de Francisco Fer-
nandez , frente de las Gradas de San Felipe
el Real.

Handwritten notes in the top left corner of the left page.



620706662

EL FILOSOFO
Y LUTERANO
DESENGAÑADO
PENSAMIENTOS
Y REFLEXIONES CRITICAS
DEL CONDE
DE OXENSTIRN.
TRADUCIDAS DEL FRANCÉS
AL CASTELLANO
POR MONSIEUR BOONA.
SEGUNDA EDICION.
CON LICENCIA.

En Madrid, en la Imprenta de Pedro
Marín. Año de 1776
Se hallará en la Librería de Francisco Fer-
nandez, frente de las Gradas de San Felipe
el Real.

PROLOGO.

EL nombre de OXENSTIRN es muy conocido, porque *Axel de Oxenstirn* lo ha inmortalizado con los importantes servicios, que hizo à la Corona de Suecia, y la Historia de la larga Guerra de los Suecos en Alemania, que se acabó con la Paz de Wesphalia, hace mencion de él muy frequente, y honrosamente, como lo podrá ver el Lector.

Su sobrino el CONDE de OXENSTIRN se hizo conocer por sus viages en casi todos los Reynos de Europa: su nombre, su entendimiento cultivado con la lectura, su buen humor, y la

fa-

facilidad de poderse explicar en muchas Lenguas , le introducian en las mejores compañías , y sostenia todo esto con un gran gasto, que su inclinacion à los placeres, y el deseo de lucir , le representaban como anexo à su nacimiento.

En sus viages abrazó la Religion Catolica , y hizo un Casamiento , en que experimentó mas disgustos que contentos. La Gota, triste hija de los vicios , acabó de quitarle la vida , cuya mayor parte confiesa le havian consumido los deleytes. Los bienes , que havia heredado de sus antepasados, pudieran servirle de consuelo en una prudente retirada ; pero los ha-

havia disipado muy temprano con los festines que havia dado , y con los gastos que le havia ocasionado la profanidad de las Cortes, ò el exemplo de las compañías ruinosas , de que se separó muy tarde.

La tristeza sucedió à aquella alagria, tan conforme à su complexion viva; y una soledad involuntaria al principio , y despues gustosa , le puso en estado de reflexionar mas seriamente de lo que lo havia hecho en la fuga de una juventud voluptuosa. Havendose aplicado à la lectura, los pocos Libros que havia visto antes de su retirada, no dexaron de suministrarle diversos exemplos , y
bue-

buenos fragmentos de Poesía , de que se acordaba , sirviendose de ellos para adornar sus Reflexiones conforme las escribia. Un Librero , haviendo oído hablar de los Pensamientos , que el Conde de Oxenstirn recogia , procuró tener una copia , y los imprimió. El nombre del Autor , conocido en las mas de las Cortes , excitó la curiosidad del Público , que deseaba saber como filosofaba ; y todos se alegraron de ver à un hombre , que havia hecho tan gran figura en el mundo , y gozado de todo lo que los placeres pueden ofrecer ocuparse seriamente en desengañar à los que en ellos buscan las felicidades , que en realidad

nun-

nunca pueden dar las delicias. Sobre todo , causó mucha edificacion el gran respeto que manifiesta continuamente à Dios , y à su Religion ; y por todas partes se halla un Filosofo , que busca en la naturaleza humana todos los medios posibles para libertarnos de la esclavitud de los vicios ; pero como conoce la insuficiencia de este remedio , no dexa de recurrir à los sobrenaturales.

Hay en este Libro tantos pensamientos sólidos de que se puede hacer un uso diario para la conducta de la vida en todos estados , que por poca inclinacion que se tenga à la virtud , no desagradará su lectura ; al contrario

se

se hallará en cada pagina mil cosas muy provechosas.

Por lo que mira à la traduccion, se ha procurado hacerla con toda fidelidad, sin faltar à la delicadeza de nuestra lengua, y de nuestro tiempo. Y si en la Poesía se añadió alguna cosa ha sido preciso para la composicion del verso Castellano.

EL



EL FILOSOFO SUECO, Y LUTERANO

DESENGAÑADO.
PENSAMIENTOS,
y Reflexiones criticas del
Conde de Oxenstirn.

DE MI VIDA.



*Q*UINTA pars vitæ in luctu,
& squalore senescit, ut fluctus fluctum, mala sic mala
concomitantur. Mi vida se
puede comparar con unRo-

A

sa-

sario , en que cada cuenta pequeña es una desgracia , y cada cuenta grande un infortunio , y en que por fin la muerte hace veces de medalla. Una edad abanzada , una salud enferma , una pobreza indigna de mi nacimiento , cada dia nuevos disgustos, procedidos de la calumnia , y de la indiferencia de aquellos , à quienes en otro tiempo creí mis amigos: todo esto , junto con el destierro de mi Patria , y la pérdida de mis bienes por la Religion Catholica , me quitan la esperanza de que mejore de fortuna en este mundo. Además de esto, la experiencia que tengo de los deseos cumplidos , de lo que estos engañan , y que muchas veces lo que deseamos por nuestra conveniencia, es , en poseyendolo , el origen de nuestros males , me hace que no apetezca cosa alguna de esta vida. Aun quando estuviese seguro de lograr lo que desease , me hallaria ciertamente em-

embarazado para elegir una cosa que me agradase en el mundo , cuyos bienes me parecen tan imperfectos , y su posesion tan insipida , que ya no podria encontrar en ellos gusto alguno.

Conveacido por la experiencia de que sus honras se ganan con mil trabajos , que tienen otras tantas embidias , que están sujetos à una infinidad de accidentes adversos , y que su fin , por la mayor parte , es algun funesto catastrophe , creo que no los aceptaria aunque me los ofreciesen.

Sé , que las riquezas se adquieren con las fatigas , con el engaño , con las usuras , y por otros mil caminos semejantes , como tambien que su posesion está siempre acompañada de la avaricia , del temor , de la inquietud , de la servidumbre , de las emboscadas del proximo ; y en fin , sé, que su separación es cruel à la hora de la muerte. *Nec paupertatem , nec*

opes desidero magnas. Nolo parum, nihilium non volo, sed mihi sat.

Un deseo tal aun me parece inutil, quando considero que Dios nos dá siempre lo bastante para vivir: *Cum paucis natura contenta*: que en no teniendo lo necesario para mantener nuestra vida, morimos, y que no es menester entonces cosa alguna. O! me dirán, vivir, y vivir son dos cosas, porque una vida dulce, y comoda es muy diferente de la que se pasa en la miseria. Respondo, como hombre que todo lo ha experimentado, que mirandolo bien, no se hallará diferencia alguna entre una, y otra.

¿Pero qué es lo que yo desearia? Una larga vida? No, porque eso sería querer de caso pensado dilatar mis tormentos de espíritu, y de cuerpo. La salud? Tampoco, porque hallo, que esa fue una de las principales causas del desorden de mi vida, y en

cier-

cierto modo el origen de mis desgracias presentes; además, que si ahora estuviese bueno, necesitaria mil cosas, que como enfermo me son inutilles. Un buen amigo? Menos, porque sería locura el pensarlo solamente estando como estoy persuadido por una larga experiencia, que un tesoro semejante no se halla en el mundo. Un grande, y sublime entendimiento? De ningun modo, porque he observado, que ordinariamente está muy cerca de la locura. En fin, ya mi alma me dice lo que podria desear, y es lo siguiente: El olvido de lo pasado, la paciencia en lo presente, y una firme esperanza de la felicidad eterna. Esto es lo que deseo, y con lo que Dios por su misericordia quiera gratificarme, pues por lo demás:

*Terra fremat, Regna alta crepant, ruat
Orbis & orcus.*

Cui comes est Christus nulla ruina nocet.

DE LA SOLEDAD.

Dichoso aquel que apartado del tumultuoso embarazo del mundo goza las delicias de una agradable soledad, cuyo principal comercio es una dulce conversacion consigo mismo. Su buena conciencia le hace mirar con desprecio las locuras, y vanidades del mundo: no tiene ambicion por otra cosa, que por la tranquilidad del alma: no teme la inconstancia de la fortuna, ni los caprichos de la suerte: desprecia las riquezas, y las grandezas perecederas de la tierra: satisfecho de lo presente, vive sin inquietud de lo que ha de venir, y contento consigo mismo no incomoda à nadie: no se halla jamás en la enfadosa precision de hablar contra lo que siente, ò de tener que aguantar la contradiccion, y la porfia. Apartado de la Corte, no tiene que sufrir el mal humor del Principe, ni que

que tomar cuidado por ganar su gracia: no está sujeto à los baxos obsequios, que piden los Grandes, y se ve en la feliz imposibilidad de hacer daño à persona alguna. Estudia lo pasado, observa lo presente, y cuida solo de sí, sin darsele nada de los negocios de otro. Igualmente inaccesible al orgullo, y à la ambicion, la avaricia le parece una locura, el luxo un ridiculo esplendor, y la embidia una baxeza. Como no tiene ocasion de disgusto, ni de colera, no ve cosa que le desagradé: conversando con los buenos entendimientos de la Antigüedad, se halla libre de la importunidad de sus ignorantes Contemporaneos. Sobrio, y abstinente en su comida, no está expuesto à perder la salud con el regalo. Puede todo lo que quiere, porque no quiere mas de lo que puede. Se acuesta sin cuidado, descansa en los brazos de la tranquilidad, y se levanta con alegría.

gria. Sabe sacar partido del tiempo, y ve la trama de su vida urdida de oro y seda. Su correspondencia es con el Cielo, adonde continuamente le llevan sus pensamientos. No desea nada de las cosas de esta vida porque conoce que son vanas. Solo suspira por las celestiales, y por estas son unicamente todos sus deseos. En fin, espera la muerte sin desearla, ni temerla.

DE MIS CONVERSACIONES

en la soledad.

YO puedo decir con el Filosofo Zenón: *Gratias tibi ago, fortuna, quæ me cogis philosophari*: A la suerte debo el ser Filosofo, porque solo en una situacion semejante à la mia, la fortuna, aunque no quiera, hace feliz al hombre. Le estoy obligado de que sé por experiencia, que abatiendolo con injustas perse-

cuciones, le eleva de ese modo sobre todas las vanidades à que se entrega el mundo, y sobre las vagatelas que los mortales buscan con tanta ansia; de suerte, que digo de todo corazon: *Spes, & fortuna valete*: à Dios esperanza, à Dios fortuna: no quiero dexarme engañar mas de las vanas promesas de la primera, ni burlar de la segunda, como tampoco reflexionar sobre su rigor inexorable, ni sobre su obstinacion cruel, antes diré con el Poeta Italiano:

Pompe, fasti, ricchezze,

Titoli, dignità, che siete al fine?

Che l'huom tanto per voi sudi è s'affanni!

Insipide dolcezze,

Speciosi naufragi, aurèe ruine

Fugitivi piaceri, stabili affanni

Anc' Io d'Icarii vanni

Armai gl' omeri un tempo; horque m' assido,

E del mio van desio me rido.

Pompas, faustos, riquezas, Dignidades,
 Tiaras, Capelos, Mitras, Magestades,
 Insipidas dulzuras,
 Alhagueñas, y falsas hermosuras,
 Fugitivos placeres,
 (Si acaso pueden darlos las mugeres)
 Naufragios evidentes,
 Auras (que llaman ruinas los prudentes)
 Qué sois al fin? Qué sois? Pues con
 quebrantos
 Os buscan tantas, y apetecen tantos.
 Qué sois, decid, al fin de la jornada?
 Horror, sombra, ilusion, ceniza, y nada.
 Esto direis, mas yo desvanecido,
 Qual Icaro, tambien os he seguido;
 Mas ya que el desengaño
 Me abrió los ojos, y conozco el daño
 De aquel antiguo hydropico deseo,
 Con que anhelaba tanto devaneo,
 Viendo tan claro ya el delirio mio,
 Una, y mil veces con razon me rio:
 Pues todos mis consuelos,
 Mis ansias, pretensiones, y desvelos,
 Tuvieron, olvidando realidades,

Por objetos tan locas vanidades,
 Sin ver que es todo al fin de la jornada
 Horror, sombra, ilusion, ceniza, y nada.

Animo, pues, que quiero divertir
 irme à mi gusto conmigo mismo, y
 llamar para que me hagan compañía
 algunas personas de entendimiento,
 que no me aturdirán los oídos con
 sus habladuras, sí bien me entrete-
 drán con sus discursos expresivos.
Seneca amigo, qué dices de bueno?
 Nada, sino que: *Sua cuique calamitas,*
tanquam ars assignatur: Que à ca-
 da uno está señalada su parte de mise-
 ria, como una ciencia que debe apren-
 der, y un arte en que ha de habilitar-
 se: siendo esto así, yo soy Artifice
 sin saberlo. Pero vos, mi divino *Pla-*
ton, à quien la antigüedad dió este
 pomposo epitheto, comunicadme vues-
 tro parecer sobre lo que juzgais es
 necesario observar en el arte que de-
 bo exercer: *Memento necessariam, ad*
res gerendas, hominum benevolentiam:

No olvideis jamás, que los que quieren conseguir lo que pretenden, deben aplicarse con gusto, y adquirir la benevolencia de los hombres. Convento en eso, admirable Filosofo, porque una persona sin credito, y sin apoyo, es un cero, que no vale cosa estando solo, y multiplica infinitamente à proporcion de lo que le añaden; pero yo no tengo dinero para ganar esta benevolencia. Ya veo à *Sueton*, que me interrumpe para decirme al oido: *Satis est, si hoc habemus, nequis nobis malè facere possit*: Basta quando no tengamos otra cosa que la ventaja de estar libres de que nos hagan daño. Respondo, que eso es bueno, y bello; pero con repugnancia creo que pueda ser bastante. Qué os parece Propercio?

Aurum omnes fìcta jam pietate colunt.

Auro pulsa fides, auro venalia jura.

Aurum lex sequitur, mox sine lege pudor.

To-

Todo el mundo hoy inciensa al oro con una piedad fingida: la buena fé es el objeto del engaño de este metal amarillo: la justicia no se logra sino por medio de su peso: la ley cede à su imperio, y falta poco para que la verguenza, y el pudor sea atropellado con las leyes. Esto es lo que la experiencia me enseñó, y me enseña cada dia; pero con todo eso, qué harèmos quando la bolsa está vacía? Qué harèmos? Enriquecernos de esperanza. Qué dices à esto, Euripides? *Rarum mulieris beneficium*: Rara vez una muger nos hace acomodados, y nos dá un contento durable. Esto se llama discurrir sin que tenga réplica; à lo menos yo no he de contradecirlo. No es verdad, *Publio Minucio*, que pocas personas pueden lograr lo que pretenden? *Et imperare non concedit natura*. Este es mi sentir. Pero ya llega *Cicerón*, levantemonos para escuchar à este elegante hablador: *Homines*

plu-

plures nomine, quam re: Hay mas hombres en el nombre, que en el efecto. Bien dicho, exclama *Plinio*, y añade: *Homines aut mortalitatem suam, aut immortalitatem cogitare debent:* Deberian los hombres hacer su unica ocupacion en meditar, que han de morir, y que esperan una inmortalidad dichosa, ò desdichada. Ya llega *Tacito* para decirme: *Sævienti fortunæ animus submitendus, ita tamen ut flectamur, non frangamur:* Sometamonos à la suerte rigurosa, pero sea de manera que parezca que cedemos, y no que nos abate; porque el Cielo es nuestra Patria, la muerte es la puerta, el mundo, en que estamos desterrados, nos lleva sin cesar, y nosotros nos acercamos à ella à cada instante.

Basta, señores, que es medio dia; y como mi situacion presente pide, que acomode mi apetito al de otros, es preciso que os dexé, aunque sea
con

con alguna confusion. De ningun modo debeis temerla por eso, me responde *Quintiliano*: *Non habitant unâ pudor, & fames.* La verguenza no quita al buen apetito que se satisfaga, porque son dos cosas incompatibles.

DEL HOMBRE.

EL espíritu humano es la presa de los cuidados molestos: el cuerpo pasto de gusanos, y de la putrefaccion: el nacimiento principio de la enfermedad, y la vida una imagen natural de la muerte. Esto es el hombre, cuyo origen es tan vergonzoso, la vida tan llena de amargura, y el fin tan espantoso. Su cuna no es otra cosa que basura, su niñez monerías, su edad varonil locura, y su vejez enfermedades. Lloro quando nace, padece durante su vida, y muere poco conforme: las locas vanidades ocupan

pan su juventud, los proyectos chimericos su edad madura, los suspiros, y dolores se reservan para su vejez. Quando joven ignora la naturaleza de sus deseos, y en siendo viejo los conoce, sin poderlos satisfacer. Su cuerpo es una letrina de corrupcion, y su espiritu el lugar de los disgustos, de las inquietudes, de las vanas esperanzas, y de los terrores pánicos. Qué miseria! Mas ay, que no es esto todavia la menor parte de su desgracia! Los vicios, à que está sujeto, le acarrean la cólera, y castigo del Cielo: su avaricia lleva trás de sí la pobreza: sus desordenes los dolores, y penetrantes disgustos: su cólera las desgracias: su destemplanza los males: su embidia los tormentos, y su pereza la necesidad. Funesta experiencia, que confirma bien la verdad de un Sabio, que dice: *La muerte es mejor que la vida, y el estado del que no ha nacido, ni visto los males*
que

que ay debaxo del Sol, es preferible à una, y otra. Quando reflexiono à qué precio la naturaleza nos vende las cosas que produce para nuestro uso, el cuidado que tiene de mezclar nuestras alegrías, y gustos con la tristeza, y amargurá: quando pienso los riesgos, que es menester correr para ver la luz, conozco que no obstante la soberanía que ha dado al hombre sobre todos los animales, no hay con todo eso, otro mas débil, ni mas prevenido de todo socorro: Aquellos nacen con facilidad, están desde que parecen en la tierra abundantemente proveidos de vestidos, de habitaciones, y sustento: El hombre viene desnudo à este mundo, y para cubrirse, está precisado à desnudar à otros: es menester que trabaje con el cuerpo, y el espiritu para tener, ò para fabricarse casa, y que busque el sustento con el sudor de su rostro. ¡Quántos trabajos para su crianza! ¡Quánto tiem-

tiempo antes que pueda siquiera andar, ò hablar! Los demás animales, instruidos de la naturaleza, no necesitan maestro para aprender lo que les conviene saber; el hombre es solamente el que nace en una profunda ignorancia de todo, excepto de llorar. Quando lo pienso bien, estoy atonito de la ceguedad en que veo à los hombres por vivir, y del horror que tienen à la muerte. En esta encontramos un asylo contra las desgracias de la vida, decia en otro tiempo Seneca. Muy bien, se me dirá, asi es; pero este language es de un Pagano, y nosotros somos Christianos, y por consiguiente estamos obligados à contentarnos con el estado en que nos hallamos. No se me ofrece que decir à eso; pero quando hay una esperanza sólida de una vida mas feliz en el otro mundo, ¿se puede culpar el deseo de poseerla quanto antes? En fin, es cosa muy cierta, que

quien

quien dice hombre, dice miseria.

DE LA FORTUNA.

LA desnudéz de la fortuna muestra bastante su pobreza. Asi no es de admirar, que una muger, que solo trata en imaginaciones, no tenga con que cubrirse. Sus favores son indignos de la estimacion del sabio, porque los reparte indistintamente à todo genero de gentes. Solo las personas, que no tienen mejores ojos que ella, se dexan engañar de las falsas esperanzas que hace concebir. Un hombre de entendimiento à la primera vista penetra el velo de las vanas apariencias de felicidad; detrás de las cuales se oculta, y no viendo mas que inquietud, y remordimiento de espiritu, no se entrega à sus engaños. Su poco discernimiento en la distribucion de sus gracias, su inconstancia, y sus tray-

B 2

cio-

ciones, hacen todas sus caricias sospechosas, y que se parezca al Aguila de la Fabula, que levanta muy alto la Tortuga para dexarla caer, para romper su concha, y en fin para devorarla. Esta es una verdad, que se experimenta cada dia: ninguno la ignora, y sin embargo la dexan tranquilamente gozar del privilegio de reglar el merito de los hombres, y la estimacion que se debe hacer de ellos. El no estar marcados con su cuño es bastante para que se les considere en el mundo como una pieza de moneda falsa.

Las gentes de entendimiento, y de honra son ordinariamente el objeto de sus persecuciones: las primeras, porque conociendo su atractivo engañoso, creen tener justo motivo de no fiarse de ella: las segundas, porque la posponen al honor, y no la creen hecha para dar esplendor à la virtud, y para ser su recompensa. Siendo

estas

estas opiniones muy opuestas à la grande que ella tiene de sí misma, desde que la loca antigüedad la puso entre los Dioses, y que los profanos Modernos la erigieron altares, en los quales la tributan inciensos, y la sacrifican hasta la misma honra, mira à estos sabios apreciadores de las cosas como enemigos implacables, con quienes no quiere reconciliarse.

Sin embargo, como no hay nada malo sin alguna mezcla de bueno, la fortuna misma puede ofrecer alguna cosa agradable, quando la miran del lado de su inconstancia, de que no se deshace, aun quando persigue con mayor furor, de suerte, que sus desgracias no son sin bueltas, ni sus favores durables. He observado, que su obstinacion en pro, ò en contra tiene un fin no muy distante de su principio. Si todos, tantos como somos, examinásemos el curso de nuestra vida con alguna atencion, me atrevo

à asegurar , que no se hallaria ninguno à quien no haya favorecido alguna vez la fortuna. Bien es verdad , que esta caprichosa deidad toma prontas, y rigurosas cuentas de lo que ha confiado , pero à lo menos se ha presentado , y si siempre se tuviese la habilidad de agarrarse de ella , estoy persuadido que las desgracias serian mucho menos frequentes de lo que son; pero los hombres faltan mas presto à la ocasion , que la ocasion les falta à ellos.

En quanto à lo demás , quando por una dichosa casualidad favorece à un hombre de merito , entonces por hallarse al lado de la virtud , la luz de ésta la hace brillar con un esplendor , que no podria tener sin ella. Pero quando al contrario colma de beneficios à los sujetos indignos, descubre toda su infamia , y la impertinente inclinacion que tiene de favorecer à los necios , y à los ridiculos,

de modo , que se la ve servir de mascara tan presto à un buey , como à un oso , y las mas veces à un asno , que à fuerza de sacudir las orejas la hace en fin caer en el lodo , del qual no faltan tontos que la levanten. Pero la mejor definicion de la fortuna es el verso siguiente.

C' est toi fortune inconstante,

Flateuse Divinitè,

Qui pour remplir notre attente,

Charmes notre vanité.

Menteuse dans tes promesses,

Injuste dans tes largesses,

Terrible dans tes revers.

Est il un jour qui finisse,

Sans nous montrer ton caprice

Par mille exemples divers ?

Eres fortuna (doite que lo eres)
Tan inconstante como las mugeres,
Siendo Divinidad tan lisongera,
Que no se encuentra en tí lo verdadera,
Para que de esta suerte se confirme,
Que solo en lo faláz muestras lo firme.

Tú por satisfacer nuestra esperanza
 Haces que Astrea tuerza su balanza,
 Porque siempre al demerito propicia,
 Balanceas tú mas que la Justicia,
 Y aqui abatiendo, mas alla ensalzando,
 A no ensalzar, no fueras derribando.

En quanto dás, en quanto distribuyes
 Al que le atiendes mas, mas le destruyes;
 Que las dichas (qual muestra la experiencia)
 En quien falta el talento, y la prudencia,
 Aunque tengan sus visos de ser dichas,
 No son en realidad sino desdichas.

Eres en tus reveses tan terrible,
 Como muger al fin, que no es posible
 Hallar comparacion à tus reveses,
 No siendo en Damas, Duques, y Marqueses,
 Porque para gastar los Superiores,
 No hay cosa como Damas, y Señores.

Y en suma dime, dime, pasa dia,
 En que la rueda, que tu impulso guia
 Dexe de acreditar quanto va dicho,
 Mostrando tu delirio, y tu capricho?
 Mas no respondas, la experiencia basta,
 Y yá tú sabes la verdad que gasta.

Pues, mortales, si veis lo mal que acierta,
 Que la inconstancia solo en ella es cierta,
 Cómo gustais de Diosa tan mudable?

Ved

Ved su difinicion, ved si es amable,
 Ved cada propiedad una por una,
 Y me podreis decir, *si esta es Fortuna,*

DE LOS DELEYTES.

LA apariencia es una cortina, detrás de la qual se esconde muchas veces la verdad, y la realidad de las cosas à la vista del vulgo; pero el sabio las sabe distinguir perfectamente, y no las estima sino por su justo valor. Los deleytes se presentan à nuestras pasiones con una figura risueña, que las irrita, è inflama en un instante, y por medio de ellas ofusca de tal suerte todas las facultades del alma, que no la dexa lugar de reflexionar sobre la poca solidez del gusto, el qual es tan poco durable, que eso solo deberia bastar para inspirarnos su desprecio, y horror.

Si el hombre quisiese solamente observar lo que le pasa en el instan-

te que gusta de los deleytes , haría seguramente reflexiones , que le fastidiarian muy presto. Yo los comparo à un vómito del Infierno , al qual acuden los insensatos , como unos perros. Es una materia crasa , y viscosa , à la qual el alma , por una infelíz complacencia del cuerpo , se halla pegada , y luego le cuesta gran trabajo el desasirse ; de tal manera , que despues de muchos esfuerzos inutiles , se ve contra su voluntad en la fatal necesidad de quedar siempre unida à ella. La conciencia , la reputacion , la salud , y la bolsa son las víctimas que se sacrifican à los deleytes en esta vida , al fin de la qual se hallará indefectiblemente el fuego eterno. Es verdad , que no hay que admirarse , que los deleytes , como materia infecta , agraden à un muladar como el cuerpo humano ; pero es de maravillarse , que el alma , que es un ente espiritual , pueda consentir en un gusto

to tan infame como funesto , y que la razon que nos distingue de las bestias , pueda ser esclava de nuestras pasiones desordenadas. Yo tuve la desgracia en mi juventud de haverme alistado en este cuerpo de bestias de dos pies ; pero el tiempo que Dios me hizo la gracia de darme , y la razon en que finalmente caí , me hizo desertar de esta compañía ciega : por eso conozco el falso atractivo de los deleytes , y no se me ocultan las desgracias que se les siguen. Asi no podré dexar de maldecirlos , y advertirlos al proximo , para que se aproveche de ello , porque

*Heureux celuy , qui pour devenir sage ,
Dumal d' autruy fait son apprentissage.*

O dichoso mil veces , ò dichoso
Aquel que prudente , y cuidadoso ,
Sabiedo aprovecharse del talento ,
Saca de ageno mal propio escarmiento !

El Emperador Carlos IV. tenia por divisa : *Optimum aliena insania frui.*

frui. Dexense , pues , persuadir , que *maxima cunctarum victoria victa voluptas*,

DE LA VENGANZA.

NO se puede negar , que es un gran gusto el poderse vengar , quando se ha recibido alguna afrenta ; pero es propio de una buena alma el no permitirlo. La venganza es bastante perfecta , quando aquel que nos ha ofendido conoce que podemos tomar satisfaccion. El no haverse querido valer de ella , manifiesta tanta grandeza de animo , como desprecio del enemigo ; además , que la mayor parte de las ofensas son imaginarias , y no merecen la atencion de un alma sana. Es cosa ridicula , por exemplo , que una palabra , que la lleva el ayre , un gesto , que no es mas que un visage , pueda inquietar nuestro sosiego. Si se consi-

siderase bien , que no siempre depende del hombre el poderse portar segun la fantasia de otro , creo que huviera mas disimulo que sentimiento. Un tal nos responde con frescura , ò indiferencia , ò tambien descortesmente , porque su natural es pronto , me parece que este Misanthrope (*) es mas digno de compasion , que de nuestra colera , por ser asi desgraciado de naturaleza : no se hizo à sí mismo , y es menester considerarle como una bestia de dos pies , procurando evitar su conversacion desagradable. El Español siente mucho la menor ofensa , y ama tanto la venganza , que dice en un Proverbio : *Si la venganza no fuera una cosa muy dulce , no se la huviera Dios reservado para sí solo*. Por lo que à mí toca no aprue-

(*) *Misanthrope* es nombre Griego , y significa el que aborrece à los hombres , y à todo el Genero Humano.

apruebo esta maxima, antes prefiero la Italiana, que dice:

*Chi vuol giusta vendetta,
In Dio la rimetta.*

DE LA NOBLEZA.

LA Nobleza fue inventada por los Antiguos, para alimentar à poca costa la ambicion de los Particulares. Los Romanos la emplearon en recompensar la virtud, y los Principes modernos hacen muchas veces comercio de ella. Esta es la gracia mas barata que hoy se consigue de la Corte: no hay Soberano que no conceda mas gustoso un titulo de Excelencia, que veinte mil escudos de renta; y con tal, que nos contentemos con algunas gotas de tinta deramadas sobre un pedazo de pergamino, facilmente podremos conseguir las pretensiones. Es un grande ahorro del Principe el Blason, y el Rey

Rey de Armas me parece una especie de tesoro real. Carlos V. para lisongear el orgullo natural de los Españoles, y ahorrar las Rentas Reales, hizo *Ricos-homes*, que asi se llamaban en otro tiempo los Grandes de España. La cantidad de Condes de Italia, Marqueses de Francia, Barones de Alemania, y Cavalleros de Inglaterra hace presumir, que con el tiempo no se hallarán Plebeyos. He conocido un gran Principe en Italia, que creaba la Nobleza con estas palabras: *Te fò Conte, ò Marchese, qualche tu vuoi becco f...* Esta ceremonia es cierto que era corta, pero proporcionada à los meritos. En fin, creo que dentro de poco tiempo solo los Plebeyos desearán los Titulos, porque como dice Andrés Gayl: *Clarus honor vilescit in turba, & inter dignos indigna est dignitas, quam multi indigni possident*: Mientras la Nobleza fue la recompensa de la virtud, la tuve por una vanidad ra-

zonable , pero desde que la venden como el Abadejo en la Plaza , pierde todo su lustre. Sobre todo , el hombre que la adquiere por un verdadero merito , me parece siempre preferible à aquel que no conserva con la virtud la que ha heredado de sus antepasados, pues *melius est clarum fieri, quam nasci. Virtutem, si vis nobilis esse, cole;* y por fin de cuento:

D' Adam nous sommes tous enfans,

La preuve en est connuë,

Et que tous nos premiers parens

Ont menè la charuë;

Mais las de travailler enfin

La terre labourée,

L'un a detelè le matin,

L'autre l'apres-dinee.

SEGUIDILLAS.

Ha nobles , y sobervios,

Poquito à poco,

Que

Que de un Adan solito

Venimos todos.

Con este Padre

Razon es que se humillen

Tantos Adanes.

Trás el arado andaban

Nuestros abuelos,

Porque para el arado

Dió Adán el yerro.

Yerro tan grande,

Que ha siglos que se gasta,

Sin que se gaste.

En suma somos tierra,

Con que cabando,

A dos azadonadas

Nos encontramos.

Cabemos poco,

Porque no nos veremos

Quizás de polvo.

Y en todo caso,

Tengan vanidad solo

De no ser vanos.

C

DEL



DEL AMOR DE LA PATRIA.

LOS Antiguos dixeron : *Dulce pro Patria mori* , para incitar al Pueblo à servir al Principe. Yo hallo que es dulce *pro patria vivere* , quando hay capacidad para servirla ; pues quando no hay otra que la de poder morir por ella , nos parecemos à los bueyes , y carneros , que mueren por el provecho de sus Paísanos. Un hombre desea arriesgar la vida en servicio de su Patria , quando ésta es reconocida ; pero es menester ser loco , para que halle dulzura en morir por qualquiera que sea. El Italiano dice : *Morto mi , morto tutto il mondo* ; y entre tantos hombres de bien , que en mil reencuentros han arriesgado sus vidas por la gloria de Roma , no se halla mas que una sola bestia , que fue Marco Curcio , que quisiese morir expresamente por dar la vida à otros ; y por re-

com-

compensa de una accion tan contraria à lo natural , solo la fama nos dice que hubo un loco semejante en el mundo. *Id cinerem , & manes credis curare sepultos*. Es ciertamente de admirar el ver la opinion tan universalmente establecida sobre el amor que se debe à la Patria , que parece fuera de lo natural el hacer la menor excepcion , sin que para este capricho se pueda alegar otra razon , que la de haver nacido en ella. La opinion del famoso Owen me parece mucho mas justa:

Illa mihi Patria est ubi pascor , non ubi nascor.
Illa ubi sum pastus , non ubi natus eram.
Illa mihi Patria est , quæ patrimonium præbet.
Hic , ubicumque habeo quod satis est , habito.

Además , que sabemos que *nullus Propheta in Patria* , y que aunque *Patria dat vitam , rarò largitur ho-*

nores. *Hos melius multo terra aliena dabit.*

DEL CONSEJO.

DE todos los servicios que el hombre puede hacer al proximo, no hay otro que haga con mas gusto que el de dar un consejo, porque sobre no costarle nada, dá tambien incienso de este modo à su espiritu. La prontitud que se manifiesta en aconsejar à otro, es ciertamente una señal de la presuncion que se tiene de la capacidad propia, y la sincera amistad tiene en eso la menor parte de ordinario; porque el consejo en muchas ocasiones es el fruto de una amistad tibia, y pasa por buena voluntad en el que no tiene gana de hacer otro servicio. He observado, que estos amigos consejeros por lo regular no quieren mas que à su bolsa.

Es verdad sin embargo, que un buen consejo en ciertos tiempos, y en ciertos

y Luterano desengañado. 37

ciertas coyunturas es una gracia del Cielo, que Dios nos embia expresamente, y muchas veces por medio de la gente simple, porque no siempre la discrecion nos saca del embarazo. He visto, y leído muchos exemplos, que muestran esta verdad, por lo qual me parece, que no se debe jamás despreciar un consejo, hasta que se haya bien reflexionado, pues no hay menos juicio en saberse aprovechar de ellos, que prudencia, y sabiduria en poderlos dar buenos.

Un hombre de entendimiento no aventura facilmente su consejo con un caprichudo, porque un loco cree no necesitarlo de ninguno: solo el prudente sabe darlos buenos, y aprovecharse del de los otros, por estar persuadido, que *nemo scit quantum nescit.*

DE LA ECONOMIA.

Quando un hombre no tiene muchos bienes , puede ser economico, sin que merezca que se lo noten, respecto de que : *Non minor est virtus, quam querere, parta tueri.* El ser buen economo se ha tenido siempre por una señal de prudencia; y el que logra la felicidad de tener esta partida , no podrá dexar de ser en cierto modo aprovechado, porque sin eso , à Dios economía. Mecenas dice à Augusto, hablando de los medios de enriquecerse: *Non tam multa accipiendo, quam non multos sumptus faciendo.*

Asi quiero que se le dé al nombre de economía el de buen gobierno, que no tiene el no sé qué de odiosa , y despreciable en la expresion. Pero si la economía es virtud, es menester sin embargo confesar , que no hay cosa que se acerque mas al vicio, por

por ser la parienta mas cercana de la avaricia, y ordinariamente donde ella se halla , no está lexos la ambicion. Observamos , que los muchachos, que empiezan temprano à ser economicos , con el tiempo son avarientos, y que un hombre , que à los veinte años es de buen gobierno , à los treinta no tiene valor de satisfacer el hambre en su mesa. Parece que la economía , que es un efecto de la prudencia, está reservada ordinariamente para la vejez , y casi no se halla sino en los Ancianos , y en las mugeres , que como sujetas à los terrores pánicos , temen que les falte con el tiempo lo superfluo , y aun lo necesario.

La buena economía es el medio entre la prodigalidad , y la avaricia; y se debe tener tan firme en este punto , que no se incline à un lado , ni à otro. Por eso es menester tanto juicio en la conducta , como inteligencia

cia en el gobierno, y estas dos propiedades se hallan rara vez juntas. Quando observo de cerca los buenos economos de mi tiempo, los veo à todos poseidos de la vergonzosa avaricia. Un hombre, que es aficionado al vino, con el tiempo es borracho: otro que quiere à las mugeres, despues es luxurioso. Asi tambien el que no es amigo de dar, con el tiempo quiere que le den, y por fin usa de todos los medios para juntar hacienda. En este supuesto, aunque estimo la economía, quando está acompañada de partidas, que la hacen amable, tengo no obstante motivo de dudar, que se hallen economos, que no se tuerzan un poco del lado de la avaricia. Yo viví cinquenta años, ví muchas Naciones, traté con muchas gentes, he corrido diferentes Países, pero ciertamente no hallé mas que dos hombres, que con el carácter de buenos economos con-

ser-

y Luterano desengañado. 41
servasen el de amables. Es verdad, que uno de ellos no era nada amigo de dar, pero aborrecia tanto el recibir qualquier regalo, que era el verdadero motivo de perder su amistad el ofrecerle una caja del valor de un escudo. Siendo, pues, el dinero hoy dia lo esencial del hombre, de modo, que sin este metal no brilla ninguna partida buena, estoy admirado, que no hagan aprender à los niños la economía por reglas en lugar del latin, respecto de que un rico ignorante pasa por delante de un sabio pobre, y la bestialidad con dinero ve, que le hacen cortesía todas las ciencias.

DE LA CHANZA.

SE puede aprender à leer, y escribir, pero no à chancearse. Es menester para eso un don particular de la naturaleza, y à decir la verdad, yo tengo por feliz al que no lo tiene,

y

y aun mas al que no quiere tenerlo; porque el carácter de chancero es odioso à todos los hombres de bien, y un oficio muy peligroso. Aunque la chanza consiste solo en algunas palabras, que no son mas que unos simples movimientos del ayre, no dexa muchas veces de causar grandes tempestades en el comercio de la vida: *Osse caret glossa, per quam franguntur, & ossa.* Ademàs, que el oficio de chancero nos trae el desprecio de la gente, y esta profesion tiene algo de bufoneria; pues aunque haga reir à los que no muerde, no nos adquiere con todo eso estimacion alguna.

La chanza es la hija mayor de la familiaridad, y cubre en fin de desprecio à los que la profesan: sino obstante todo esto se quisieren chanchear, es menester tener un espiritu agradable, que no muerda, y una conducta sin defecto, sin lo qual se explicará la descortesia del que res-
pon-

ponde, y hará publicas las nulidades del chancero contra todo su atrevimiento. A proposito de esto me acuerdo de lo que me contaron en Francia del famoso Conde de Grammont, buen ingenio, en tiempo de Luis XIV. el qual quiso un dia chancearse con un Cavallero de Bretaña recién venido à la Corte: sin conocerle con otro motivo, se acercó à él, y le preguntó, qué significaba *Parabole*, *Faribole*, y *Obole*, (*) creyendo sorprender à este Estrangero con una pregunta tan extravagante; pero el Breton, sin detenerse, le respondió: *Parabole* es lo que no entendeis, *Faribole* lo que hablais, y *Obole* lo que valeis. Esto fue lo que este chancero ganó, con gran confusion suya, y complacen-

(*) *Parabole* es un modo de Historia corta, que se discurre para explicar una verdad de moral, ò de Religion: *Faribole* significa friolera: *Obole* es una moneda de muy corto valor.

cencia de toda la Corte. Quando por citacion del Emperador los Diputados de los Protestantes de Alemania fueron à Ratisbona, para conferir con los Catolicos sobre la union de los dos Partidos, llevaron consigo un Filósofo llamado Cornelio Martini; y como el Padre Gretzer viese aquel hombre entre los Teologos Protestantes, no pudo dexar de decirle: *Quid Salvus inter Prophetas?* A lo qual respondió el otro al instante: *Quærit asinos Patris sui.*

Un cierto Embiado de Saxonia, haviendo un dia por burla preguntado al Embaxador de Holanda en la Corte de Dinamarca, de donde venia el proverbio: *Er gebet durch vole ein Hollander*, que quiere decir: *Pasa portado como un Holandés*, respondió, que el buscar el origen de tantos proverbios como hay en el mundo, sería una cosa tan difícil como inutil: por exemplo, dixo, de donde viene lo que di-

dicen en Alemania: *Man f... von dressden.* (*) En fin, Seneca dice bien: *Injuriam fortis non facit, nec Ingenuus fert;* y asi como se gusta de oír al eco repetir las palabras que se han pronunciado, del mismo modo el chancero burlado divierte à todos.

DE LA RECONCILIACION.

FISTULA dulce canit volucrem dum decipit Auceps. Es menester muchas veces juzgar de lo presente por lo pasado, y no fiarse mucho hoy de un hombre, que era ayer nuestro enemigo. El fuego se mantiene mucho tiempo debaxo de las cenizas, y ninguno puede leer el corazon de otro. La palabra del hombre suele ser la mascara del interior, y millares de ellos han sido desgraciados por fiarse facilmente de ella. El Italiano dice:

Mi-

(*) Proverbio infame, que el pudor no permite traducir.

Minestra riscaldata mai fu grata. Es muy cierto , que la obligacion del Christiano es componerse con el enemigo ; pero tambien es locura fiarse de él en adelante : *à cibo bis cocto , à medico indocto , ab inimico reconciliato , à mala muliere libera nos Domine.* Me parece que es mas facil perdonar una ofensa en la apariencia , que olvidarla en realidad , y que mientras dura su memoria , hay poco que contar sobre el perdon. El hombre es naturalmente tan malo , que escribe los beneficios recibidos en la arena , y grava las ofensas en el marmol. No tiene duda , que à un hombre de honra cuesta mucho olvidar una afrenta , pero un mal corazon solo oculta su sentimiento hasta la ocasion favorable : En fin , *chi piu carezze ti fà , che non suole , ò inganatoti à , ò inganarti vuole.* La desconfianza es madre de la seguridad , y la experiencia diaria nos hace conocer en toda ocasion

la malicia del hombre , sin que se le dé motivo alguno. Con quanta mas razon se debe , pues , temer à aquel à quien se ha causado tal vez algun disgusto , y particularmente quando nos colma de caricias , porque:

Multis annis jam peractis,

Nulla fides est in pactis:

Mel in ore verba lactis,

Fel in corde , fraus in factis,

Yo digo francamente , que con mas sinceridad haría bien à un enemigo declarado , que lo recibiria de un amigo reconciliado. Es brutalidad el ofender à la gente facilmente ; pero me parece que es tontería el fiarse despues de ella con ligereza.

Da chi mi fido,

Me ne garde Dio,

Da chi non me fido,

Me ne guardarò Io

DE LA MEDICINA SIN

ofender à los buenos

Medicos.

Medicina errorum magistra , dice Plotin. La Medicina tuvo, segun cuentan , por Autor al Filosofo Apolo , y fue despues cultivada por su hijo Esculapio , dos hombres que hicieron un gran papel entre las Divinidades Paganas , y han dado materia à las Fabulas de los antiguos Poetas. Si se reflexiona este origen , facilmente se puede comprehender lo que se debe esperar de un Arte , al qual desde su principio acompañó la falacia. No es de admirar , pues , que un largo habito , y un continuo exercicio hayan inspirado à esta profesion un grande atrevimiento de mentir , aumentado tambien con la caridad , que la tierra tiene de sepultar los yerros de los Medici-

dicos, y no revelarlos jamás à aquellos à quienes su conocimiento podria ser saludable. Su ciencia consiste en opiniones inciertas acreditadas de la esperanza con que los enfermos se lisongan de poder alargar la vida por su medio ; de suerte , que el Italiano tiene razon de decir , que *le loro purghe ci mandano ben spesso al Purgatorio , è non fan mai servizio al prossimo , se non col mezo ; ne la loro conciencia tiene altri scrupoli , che quelli che loro stessi ordinano alli speciali.*

Es verdad que la Escritura Sagrada dice: *Honora Medicum propter necessitatem.* Buena razon , si el motivo que obliga à ello , no fuese el temor de que nos maten. Esto parece probable , si se considera otro Texto de la Biblia , donde se dice , *que el que peca contra el Criador , caerá en manos del Medico.* Siendo esto asi , solo ha sido introducida esta ciencia en el

mundo para castigar los pecados. En fin, mientras la Medicina no llegue al conocimiento del verdadero origen de los males, sus remedios serán siempre imperfectos, y aun peligrosos. Yo me atengo à la receta de la Escuela de Salerno, y la tengo por la mas segura de todas:

*Si tibi deficiant Medici, Medici tibi fiant
Hæc tria: mens hilaris, requies, moderata dieta.*

Porque el retrato que el Italiano hace del Medico, inspira un horror que con trabajo se puede desvanecer.

Io battizzo di maligno

Ogni mal che non intendo:

La moneta frà tanto prendo,

E da poi tra mè soghigno,

Che vi sia Gente così pazza,

Che stipendi à chi l' amazza!

Siempre que voy à curar, (Contemple Umd. si lo entiendo)
Bautizo à la enfermedad,
Y desbautizo al enfermo.

Mientras que le despavilo,
Acabo con su talego;
Y à un tiempo suelen faltar
El paciente, y su dinero.

En todo el Pueblo me quieren,
Y me quieren con extremo,
De modo, que hay mas de dos,
Que se están por mí muriendo,

El Sachristan quedará
Rico en brevisimo tiempo,
Y el Cura Beneficiado,
Segun los muchos Entierros.

Ayer pidió mi baston
Prestado el Sepulturero,
Y sirvió de pluma para
Poder ajustar los muertos.

En fin, el divino Valles,
Hypocrates, y Galeno,
No me llevan mas ventaja;
Que en haver sido primero:

Pues ellos al que curaban,
Que le dexaban es cierto
Al instante ; pero yo
No me dirán ¿ à quien dexo?

Recayeron muchas veces
De todos tres los enfermos;
Mas los mios, ¿quando, quando
Se ha dicho, que recayeron?

En fin, Señores, conmigo
No se puede dar cotejo;
Y asi, quien padezca, venga,
Que yo le aliviare presto.

CARTA, QUE CATON DE

Utica escribió de Grecia à su hijo

Marco Marcelo à

Roma.

» **H**IJO Querido. En nosotros
» dos se conoce la diferencia
» que hay entre el amor de un padre
» para su hijo, y el de un hijo para su
» padre, respecto de que tú dexas de

» es

» escribirme, aunque yo no tengo
» otro mayor consuelo, que el poder-
» te dar noticias de mi salud, y seña-
» les reales de mi cuidado en sub-
» ministrarte todo lo que necesitas.
» Asi me parece, que sino quieres
» escribirme como à tu padre, havias
» à lo menos de hacerlo como à tu
» mejor amigo, y mas debiendo res-
» petar mis canas, obligado à mis mu-
» chos beneficios. Por lo demás, hijo-
» mio, tú no ignoras, que há cinco
» años que me hallo en el Pro-Con-
» sulado de Asia, aunque he pasado
» la mayor parte del tiempo en esta
» Ciudad de Athenas, en donde toda
» la Grecia tiene sus Estudios mayo-
» res, y sus mas célebres Filósofos:
» y si quieres saber lo que pienso de
» estos Griegos, te diré que hablan
» muy poco; à todas las demás Na-
» ciones llaman barbaras, y quieren
» ellos solos ser Filósofos. Lo que hay
» mas insoportable, es la presuncion

D 3

» que

„ que tienen de querer dar consejos
 „ à todo el mundo , y creer , que no
 „ necesitan el de nadie. Es cierto,
 „ que saben bien disimular las inju-
 „ rias que les hacen , pero tambien
 „ lo es , que no las perdonan jamás,
 „ porque permanecen en su odio , y
 „ son muy mudables en la amistad.
 „ Son fáciles en prometer , pero difi-
 „ ciles en cumplir la palabra que han
 „ dado. En fin te digo , hijo mio,
 „ que son imperiosos , y absolutos en
 „ el mando , pero testarudos , y lentos
 „ en obedecer. Esto es lo que los
 „ Filósofos Griegos enseñan à los
 „ Pueblos ; y la razon porque te es-
 „ crivo esta , es , para que no tomes el
 „ trabajo de venir acá , ni la resolu-
 „ cion de salir de Italia ; porque la
 „ gravedad de Roma nuestra Patria
 „ no quiere que la juventud ande ro-
 „ dando de País en País. Mas te diré,
 „ que asi que los Padres de nuestro
 „ Senado permitan , que los Estudios

„ de

„ de la Grecia sean recibidos en Ro-
 „ ma , se acabará nuestra Republica,
 „ y es la razon , que los Romanos en-
 „ señan à vivir como se debe , y los
 „ Griegos solo aprenden à hablar
 „ bien. Por muy gobernado que esté
 „ un estado , por mucho cuidado que
 „ se ponga en establecer un buen or-
 „ den en las Academias , y por mucha
 „ exactitud que haya en hacerlo ob-
 „ servar , podrá sostenerse algun tiem-
 „ po , pero no tardará en decaer , si no
 „ se establece sobre unos fundamen-
 „ tos mas sólidos que los principios
 „ de los Griegos , pues en el mundo
 „ no hay cosa durable , sino lo que está
 „ fundado sobre la verdad , y la vir-
 „ tud.

„ Aunque todas las ciencias de
 „ los Griegos son inciertas , pernicio-
 „ sas , y escandalosas , ninguna con to-
 „ do eso es mas peligrosa para nues-
 „ tra Republica que su Medicina , por-
 „ que los Griegos han resuelto hacer

» matar con las ordenes de los Me-
 » dicos à aquellos que no han podido
 » hacer morir con la espada , y con
 » las armas. Se ven aqui todos los
 » dias disputas entre los Medicos , y
 » los Filosofos , porque hacen to-
 » mar à los enfermos un medicamen-
 » to por otro , y lo peor es , que el po-
 » bre paciente , habiendo tomado lo
 » que unos ordenan , y lo que los
 » otros aconsejan , padece sin embar-
 » go constantes dolores , y se vá en fin
 » al otro mundo ; de suerte , que su
 » disputa no tiene en substancia por
 » objeto la cura del enfermo , sí solo
 » la eleccion del medicamento mas
 » propio para matarlo prontamente.
 » Asi , hijo mio , haz entender à los
 » Padres que componen el Senado,
 » que si estos Filosofos Medicos,
 » que han partido de aqui para Roma,
 » llegan allá , no se les permita ense-
 » ñar la Medicina , ni el que
 » emprendan curar à enfermo alguno.
 » en

» en la Republica , porque esta Cien-
 » cia es muy peligrosa en la práctica,
 » y tan dificil de comprehender , que
 » aunque hay muchos que la enseñan,
 » son muy pocos los que la saben. Tú
 » me entiendes , pues , hijo mio , para
 » no tener que hacer con esta gente,
 » porque son personas peligrosas.

Esta es una Carta curiosa por su
 antigüedad , y por lo que contiene,
 sobre lo qual observo , que el buen
 Catón , con ser tan grande hombre , se
 dexaba llevar de la pasion , porque
 aunque en efecto es verdad , que en
 todo tiempo los Griegos pasaron por
 una Nacion de mucha malicia , vindi-
 cativa , y de quien no se podia fiar,
 con todo eso no se podrá negar , que
 huvo entre ellos grandes hombres de
 espada , y pluma , y que los Romanos
 han tomado de ellos sus Ciencias ; de
 manera que se puede decir , que fue-
 ron los Monos de los Griegos. Y si la
 Medicina , en sentir de Catón , no ha-
 via

via alli llegado todavia en aquel tiempo à perfeccion , sobresalian con todo eso en otras ciencias , lo qual explica muy bien un Poeta Francés en este verso:

Sur les rives du nil jadis fuit la science.

Puis en Grece elle alla:

Rome depuis en eut la connoissance,

Paris maintenant l'a.

En las riberas del Nihilo

Hicieron agua las Ciencias,

Y luego por ser mas cultas,

Habitaron en la Grecia.

Despues pasaron à Roma,

Y ahora París las hospeda;

Pero la ciencia realmente,

Donde se halla , se encuentra.

DE LOS MEDIOS DE CONSERVAR la salud.

EN la juventud no se ocupan los hombres sino en buscar nuevos placeres, y en la vejez su unica aplicacion

ca-

es informarse de lo que puede aplacar los dolores, y conservar la poca salud que les queda. A fin de que escusen estos cuidados inutilés, voy à comunicarles algunas observaciones, que conducirán infaliblemente à una vejez menos enferma que la mia.

La primera regla es huir de los sitios en que el ayre es grueso, y humedo, y en donde reynan mucho los vientos grandes: tener siempre la cabeza, los pies, y el estomago abrigado, y guardarse quanto fuese posible del ayre de la noche, que es mas dañoso à la salud que otro alguno.

La segunda consiste en no comer, sino es quando hay hambre, en no beber jamás sin sed, y en no cometer exceso alguno en uno, ù otro: en abstenerse de la demasiada diversidad de manjares en una misma comida, y en levantarse siempre de la mesa con apetito: en no cenar, ò à lo menos en cenar ligeramente: en ayunar ca-

da

da diez dias una vez , para dar descanso à la naturaleza ; y en no beber entre comida , ni despues de media noche.

La tercera acostarse temprano, y levantarse muy de mañana , porque siete horas de sueño bastan para el descanso del hombre , y lo que pasa de eso es dañoso à la salud : no dormir jamás despues de comer ; y si no se puede menos , que sea en una silla, y que no pase de media hora. No hacer nunca exercicio de cuerpo ; ni de espiritu inmediatamente que se acaba de comer , porque entonces es tan enfermo , como saludable à otras horas. Y aunque el exercicio, segun Hippocrates , es el mas seguro medio de conservar la salud , con todo eso , no ha de ser tanto , que fatigue enteramente.

La quarta es dar libre curso à la naturaleza , quando pide alguna evacuacion necesaria ; y luego que se sientan

tan con alguna pesadéz en el estomago , abstenerse de todo genero de alimento.

La sexta no dexarse abatir de los disgustos , porque la estrecha conexion que hay entre el cuerpo , y el espiritu hace que uno no pueda padecer, sin turbar al instante la economía del otro.

Si se observasen bien estas reglas, casi no se verian gentes enfermas antes de espirar el termino de su vida; pero por desgracia los hombres no saben lo que vale la salud , hasta que la han perdido ; y no se acuerdan de consultar los discipulos de Esculapio , sino es quando ya Baco , y Venus han hecho en su complexion unas brechas irreparables , y entonces conocen que

Chi à sanità

è rico , è non lo sà.

DEL CARNABÁL.

EL Carnabál es un resto del Paganismo, y una conmemoracion de las Bacanales de los Antiguos: es la fiesta dedicada al diablo, y el tiempo en que la locura de los hombres está en su fuerza. Parece que entonces, como por instinto, y teniendo verguenza de sus extravagancias, no se atreven à enseñar la cara descubierta, y se enmascáran para gozar de la libertad de hacerse locos. Se hallaba en París un Embiado Turco en tiempo que se celebraba el Carnabál; y viendo todas las extravagancias de este tiempo, y la ceremonia del Miercoles de Ceniza, escribió entre otras cosas à uno de sus amigos à Constantinopla, que hay un cierto tiempo del año en que los Christianos están furiosos, y que al cabo de algunas semanas tienen ciertos polvos de un color blanco, y negro, que

que sus Sacerdotes les ponen en la cabeza en un día destinado para esto, con los cuales recobran el juicio.

Quando reflexiono sobre el Carnabál, y la Quaresma, que se le sigue inmediatamente, me acuerdo del Proverbio Italiano: *Poco di bene, poco di male*; y me admiro, que la Iglesia sufra el Carnabál; pero me parece que lo permite por la misma razon que Moysés permitió en otro tiempo tener muchas mugeres, pues nuestro Señor dice, que este Legislador solo lo toleró à los Judios, considerando la dureza de sus corazones. Yo me imagino, que sería menos malo quitar la buena Quaresma, que permitir el escandaloso Carnabál. Si los hombres quisiesen ajustarse à eso, creeria que no fuese menos agradable à Dios, porque la Quaresma de quarenta días, en honra del Señor, que se sigue inmediatamente al Carnabál de algunas semanas empleadas en

ofensa de Dios. Estos hypocritas debben de pensar, que Dios es algun barbón melancolico, y misantrope, que por la menor vagatela se pone de mal humor, y se enfada con el ruido de los Violines. Mas valiera que estos tales fuesen mas Religiosos observantes de los Preceptos Divinos, que Censores incomodos de la diversion inocente del hombre.

La Danza no es una nueva invencion, pues ha servido de recreacion al Genero Humano muchisimos años há. La Antigüedad misma pretendió, que se sacaba ventaja de ella para la salud, y para la agilidad del cuerpo, y que aun es util à la gente de Guerra. Digalo este verso:

*Qui recte scivere choris decorare Deos,
Hi optimi, & in bello.*

Leemos en el segundo Libro de Samuel, cap. 6. que David danzó delante del Arca de Dios; y en otro lugar, que Judith hizo lo mismo despues de

de haver muerto à Holofernes. El Sabio Golio nos dice, que la Danza fue parte del Culto que la Antigüedad dió à los Dioses. Cicerón nos asegura, que los Griegos tenian cinco generos de ejercicios de cuerpo muy loables, entre los quales pone la danza, y los llama *Artes gymnasticæ*. Homero la nombra un don, y una ciencia divina. Athenéo, y Luciano cuentan, que el admirable Socrates estimaba sobre manera la Danza. ¡Qué gusto tuviera yo de ver à este venerable Filosofo menearse, saltar en una contradanza, y baylar una zarabanda! Porque estos Autores aseguran, que danzó muchas veces, aunque era patizambo. Pirrho fue tan aficionado al Bayle, que él mismo los compuso, y fueron despues llamados los Bayles Pirrhicos. El grande Antioco era tambien apasionado à esta diversion; y el Poeta Pindaro llama à Jupiter Baylarin. La famosa,

y severa Sparta ordenó expresamente el Bayle à sus Ciudadanos. Todo esto prueba, que la Danza no fue desaprobada de ninguna Nacion en tiempo alguno, sino en nuestro siglo, que es gracioso para los Cuervos, y procede contra las Palomas.

Dat veniam Corvis, vexat censura Columbas.

DE LA MUSICA.

DE todos los placeres de este mundo, es sin disputa el mas dulce el de la Musica, porque además de que la harmonia encanta el oido, tiene influencia hasta en el mismo espiritu, lo que se prueba con el exemplo de Saúl, que en las locuras, de que se hallaba agitado muchas veces, encontraba un remedio pronto, y eficaz en los sonos, que David tocaba en su Harpa. Leemos, que en el Reynado de Enrique, Rey de
Di-

Dinamarca, vino à su Corte un habil Musico, que pretendia con su instrumento inspirar à los hombres la passion que deseasen. Este Principe quiso hacer la experiencia, y le ordenó tocarse un son, que le causase cólera. Obedeció el Musico, despues de suplicar al Rey se quitase la espada; pero apenas el Monarca empezó à oir la Musica, quando le entró una tan gran furia, que saliendo del quarto, se echó sobre uno de sus Guardias, y quitandole el sable, hirió à muchas personas, y huviera muerto al mismo Musico, sino se huviese retirado à toda prisa, previniendo estos efectos. Si sucedió por algun poder magico, no lo sé; pero no tiene duda, que oyendo una buena Musica vocal, acompañada de instrumentos tocados delicadamente, se siente uno llevado de ciertos movimientos, muy parecidos à la passion, que la Musica quiere explicar. Se puede esto observar facilmente en la repre-
sen

sentacion de una buena Opera, la qual hace grande impresion principalmente en las mugeres, y yo soy testigo, que muchas han pagado el gusto con el ultimo favor. La Musica es el unico de todos los placeres que se han atrevido à poner en el Cielo: tiene un ilustre lugar en las pomposas descripciones, que nos hacen de las alegrías del otro mundo, que se creerian imperfectas sin los conciertos, que los Angeles deben formar, para cantar las alabanzas de Dios.

Esto es lo que sé de la Musica, la qual, à mi parecer, es un retrato natural de la vanidad del mundo, dulce, y breve.

DE LA VIDA DE LA CORTE.

LA vida de la Corte es parecida à la que se pasa en Galeras, en donde cascan à los forzados que reman mal, y dan vizcocho, y agua
por

por recompensa à los que trabajan bien. No hay en lo exterior otra profesion mas agradable, y lisongera, que la del Cortesano; pero tampoco hay otra seguramente, que trayga consigo mas amargura, y pesares. Examinemos lo que se halla en ella: la mentira artificiosa, el engaño, las falsas confianzas, la embidia, y zelos eternos, mugeres provocativas, amigos fingidos, el odio irreconciliable, malicias concertadas, venganza insaciable, y vana esperanza. Un Cavallero en su casa es el amo, en la Corte es esclavo: en aquella todo lo hace à su gusto, y en ésta es menester que se acomode al de otros: allá no sabe qué cosa es embidia, y aquí le es consiguiente: en su tierra solo conversa con sus amigos, pero en la Corte está precisado à tratar con gente, que no quiere otra cosa que su fortuna, y su interes. Si el Soberano le estima, todos los Cortesanos le aborrecen interiormente; y si le mira con in-
di-

diferencia , todo el mundo le trata con desprecio. Si en su casa tiene hacienda sin deudas , en la Corte tendrá muy presto deudas sin hacienda. Si es franco , le venden muy presto , y si es reservado , todos desconfian de él. Si es capaz de grandes empleos , los Privados impedirán que el Principe conozca sus talentos. Este es el retrato de un Cortesano , hecho por mano de Maestro:

Servir le Souverain , & se donner un maitre,

Dependre absolument des volontés d'autruí,

Demeurer en des lieux, où lon ne vou droit etre,

Pour un peu de plaisir souffrir beaucoup d'ennuy,

Ne temoigner jamais ce qu'enson cœur on pense,

Suivre les favoris sans pourtant les aimer,

S'apau-

S'apauvrir en effect , s'enrichir d'esperance,

Louer tout ce qu' on voit , mais ne rien estimer,

Entretenir un Grand d' un discours qui le flatte,

Rire de voir un chieu caresser une chatte,

Manger tou jours fort tard , changer la nuit en jour,

N' avoir pas un ami , bien que chacun on baise,

Etre toujours de bout , & jamais à son aise;

Fait voir en abregè comme on vit à la Cour.

Servir à un Soberano , sin servir,
De voluntad agena depender,

Mirar lo que quizás no podrá ver,
Y vivir propiamente sin vivir:

Poco que disfrutar , bien que sufrir,
Al disgusto vestirle de placer,

Adular , no dormir , empobrecer
A trueque de esperanzas , y fingir:

No

No tener un amigo à quien tratar,
 Tolerar las simplezas de un Señor,
 Y reir de lo que da gana de llorar:
 No ser hombre de asiento ; (que es
 rigor)
 Y esta es vida de Corte , y de embi-
 diar?
 Pues à tal vida , llamenme al Dotor.

*DE LA HONRA QUE SE DEBE
 al Ministro.*

EL Público recibe la moneda por el valor que el Soberano la dá. Del mismo modo se deben al Ministro los honores inseparables de su caracter , sin informarnos , si los meritos personales nos obligan à ello , porque este es el altar en que debemos ofrecer los inciensos que damos à la persona del Principe , de quien ordinariamente se halla favorecido el Ministro.

Todo hombre de entendimiento
 si-

sigue este método , y todo tonto lo desprecia , porque su suerte no quiere que sea protegido. Aquel que por no hacer una reverencia , y por ahorrar una cortesia , reusa saber el camino del favor , verá siempre malograr sus proyectos , y sus esperanzas se convertirán en humo.

Haviendo Aristipo pedido un día cierta gracia para uno de sus amigos à Dionysio el Tyrano , y no pudiendola conseguir la primer vez , bolvió la segunda , y se echó à sus pies , con lo qual obtuvo lo que deseaba. Los Cortesanos no dexaron de afeár esta sumision de Aristipo , teniendola por una baxeza indigna de un Filosofo; pero él hizo burla de ello , diciendo , que los Grandes tienen los oidos à los pies , y que asi es menester baxarse para que oygan lo que se les pide. Una Excelencia dada à tiempo hace muchas veces mejor efecto , que toda la justicia de las pretensiones.

No desprecien esta reflexion , que ordinariamente es de consecuencia.

DEL VERDADERO POLITICO.

EL que piensa llegar al Ministerio, debe poseer tres calidades , y juntar al carácter de gran Politico el de hombre honrado. Estas tres cosas consisten en el estudio , en la experiencia , y en la verdad. Con el primero lo conoce todo , con la segunda puede hacer juicio de lo mas , y con la tercera mantener siempre sus acciones como hombre de bien. Como la virtud no quiere oropél , el verdadero Politico no busca la ventaja de su Amo , sino es por unos medios , que no pueden perjudicar à la equidad , ni à la delicadeza de la conciencia , y de la honra.

Danda opera est magnis , sed non cum vulnere mentis.

Danda opera est magnis , sed comitante metu.

Oy

Oy no se buscan tales Politicos , si solo à sugetos que sepan valerse del engaño , del fraude , de la astucia , de la cabilacion , y de la mala fé , para conseguir sus empresas. Estos merecen verdaderamente la definicion que un buen ingenio hizo de ellos en estos terminos : *Politicus est animal rationale bipes , ita serviens Deo , ut non offendet diavolum.* Muchos grandes Ministros del ultimo siglo fueron de este carácter , y no dexan de brillar mucho en la Historia , la qual pinta regularmente con los colores de la pasion , y del interés , quando los Autores son hábiles ; y por otra parte se halla muy desfigurada , quando la manejan ingenios ordinarios.

DEL HOMBRE SIN DINERO.

UN hombre sin dinero es un cuerpo sin alma , un muerto que anda , y un fantasma , que dá miedo.

F 2

Su

Su entrada es triste , y su conversacion molesta : si va à visitar à alguno , jamás le halla en casa ; y si abre la boca para hablar , le interrumpen à cada paso , para que no pueda acabar un discurso , que temen sea para pedir : huyen de él como de un apestado , y se le considera como un peso inutil en la tierra. Si tiene entendimiento , no puede manifestarlo ; y si no lo tiene , le miran como al mas espantoso monstruo de dos pies , que la naturaleza puede producir , quando está de mal humor. Sus enemigos dicen , que no es bueno para nada , y los mas moderados empiezan su elogio encogiendose de ombros. La necesidad le despierta por la mañana , y la miseria le acompaña por la noche. Las mugeres hablan de él como de un Hermaphrodita , los Hosteleros quieren que , como el Camaleon , viva del ayre ; y los Sastres , que como nuestros primeros Padres , se vista de

hojas de Higuera. Si estornuda no hacen caso , si necesita alguna cosa de los Mercaderes le piden antes la paga ; y si debe algo pasa por embustero. En fin , el Inglés en quatro palabras explica bien su situacion.

A man without money

And none he can borrow

Small is his hope

And great is his sorrow.

A quien falta el dinero

Credito falta ;

Y le sobra el sonrojo ,

No la esperanza.

DE LA MAGNIFICENCIA

en los vestidos.

Observo , que los grandes hombres de mi tiempo , como tambien los de la Antigüedad , miran con desprecio la magnificencia de los vestidos , y este fausto de Comediantes rara vez es de su gusto. Parece que la

verdadera virtud saca su lustre de sí misma, y no busca un realce en el oro, y en la plata, que solo es estimado entre las mugeres, los tontos, y el vulgo, el qual ordinariamente juzga del hombre por la cantidad de galones que trae en su vestido.

*Vir bene vestitus pro vestibus esse peritus
Creditur à mille, quamvis idiota sit ille.
Si careat veste, nec sit vestitus honeste,
Nullius est laudis, quamvis sciat omne
quod audis.*

El hombre, que tiene un merito real, trae ordinariamente un vestido liso, y llano, pues que llevandolo así es galoneado en la virtud, y desprecia estas gualdrapas bordadas, mas propias para cubrir un Cavallo, que para servir de carga al cuerpo humano. El aseo está bien à un hombre honrado, y manifiesta ordinariamente un interior limpio, y exacto en sus negocios, pero el excesivo gasto en los vestidos es una señal de un muy corto

to talento, el qual queriendose distinguir de algun modo, y no teniendo otro, recurre à las Tiendas, en donde por el dinero halla con que hacerse reparable del Pueblo, y despreciable de las gentes de juicio.

He notado, que los enanos, los corcobados, y todos aquellos que son desgraciados de naturaleza, son los mas tentados por la gala, y hacen muy mal, porque queriendose distinguir con ella, todos miran con atención los defectos de su cuerpo, de los quales, à no ser eso, quizás no se hiciera tanto caso. Conocí algunas personas, que han hecho fortuna por los buenos vestidos que se han puesto, para parecer delante del Principe, sirviendoles como de cartas de recomendacion, aunque firmadas de un Maestro de Sastre.

En fin, es menester confesar, que hay mucho de mugeril en el exceso de los vestidos, y que la perpetua novedad

dad de las modas es efecto de una ridícula afeminación. Cesar respondió à los que le vinieron à advertir, que Marco Antonio, y Dolabella maquinaban una conspiración contra él: *No desconfío de gentes tan gordas, y tan bien peynadas; mas antes temo à los hombres palidos, flacos, y naturales*, diciendolo por Bruto, y Casio, que no fueron tributarios de las tiendas, ni las Bacas de leche de los Sastres, como tampoco propios para adornar un Teatro ò para servir de muñecas à las mugeres.

DE LOS PETIMETRES.

LOS Petimetres son en todas partes el azote de la sociedad, y la especie mas ridícula, que anda con orgullo sobre la tierra. Esta enfermedad de ser Petimetres se ha comunicado à toda la juventud, y cada estado tiene los suyos, pero la Nobleza

se distingue de todos los demás: dá originales à la Corte, à las Ciudades, y aun à las Villas, à la Iglesia, à la Toga, y à la guerra.

Un Petimetre es un animal diferente del resto de los hombres: se precia de pensar al rebés de los otros, de vestirse, de hablar, de andar, de toser, y de escupir de un modo contrario al de los demás. Los de la Corte son los modelos de que se forman los de las Ciudades, y estos los exemplares de los de las Villas. Son unas gentes, que desde por la mañana, hasta la noche, se ocupan en componerse, que estudian en inventar nuevos gestos, que siempre están en movimiento, ya diciendo coplas entre dientes, ya baylando, ò cantando. Despues se sientan de repente para sacar una caixa de nuevo gusto, ò para contar los favores, que han merecido à las Damas. Este es el carácter de los Petimetres, à qual ha de ser mas tonto, y cada

uno se sale con ello à su modo , de suerte , que los que se distinguen mas, tienen derecho de dar lecciones à los otros.

En la Comedia del *Petimetre en Londres* hay un paso , que me agrada mucho , y es quando el Marqués de *Polainville* enseña à Milord *Houcee* las partidas , que distinguen à un *Petimetre* de los que no lo son. Milord, que tiene gran gana de serlo , pregunta al Marqués , ¿quáles son las calidades, que entran en la composicion de un *Petimetre*? *Es menester* (responde el Marqués) *haber nacido con un gran caudal de presuncion , y vanidad , una feliz inclinacion à la bufonería , un gusto dominante por los placeres , y por los vicios , y un amor estremado à la novedad , y al galantéo.* Parece que el Autor de esta Comedia los conoce bien, pues los pinta muy à lo natural

La pasion que las *Petimetras* tienen de parecer bien , es tan grande, que

que creen no haver nacido para otra cosa , y de eso provienen estos diferentes modos de tocarse , siempre corregidos , y jamás perfectos.

Es simpleza el creer que las casadas se ocupan en el gobierno de su casa , y en la educacion de sus hijos. Bueno : ese es su menor cuidado. Para ser de moda es menester que una Dama no piense desde por la mañana hasta la noche sino en jugar , en visitar , ò que la visiten , en responder à los villetes galantes , y en tener al redor de sí una tropa de ociosos , con el nombre de Adoradores , para entretenerla mientras está en el Tocado. Esto se llama vivir como muger de calidad ; porque el querer agradar à su marido , mirar por su casa , y por la crianza de sus hijos , es de gente ordinaria.

Hay tal simpatía entre los originales de uno , y otro sexo , que para agradar à las *Petimetras* , es menester

ser Petimetre, aunque nunca lo sea; y si las mugeres de juicio gustan del hombre prudente, discreto, y modesto, las Petimetas solo se prendan de los locos, necios, y desatinados, y eso basta para que se enamoren de ellos.

¡Qué tropél de reflexiones se me ofrecia aqui sobre la Petimetrería! De buena gana las comunicaria al Público, si creyese poder con eso desterrar esta locura; pero por mas que diga, no remediare nada: y así, vaya solamente este

R O M A N C E.

Petimetres, que por monos
 En los balcones, ò rejas
 Os debieran sujetar
 Vuestros yerros por cadenas,
 Vosotros, que sois vosotras,
 Pues de los hombres afrenta,
 Como ellas dan en ser ellos,
 Dais vosotros en ser ellas.

Vo-

Vosotros, que andais buscando
 Sombreros à la estrangera,
 Sin ver que sobra el sombrero
 En quien no tiene cabeza.
 Vosotros, que con harina
 Levantais tal polvoreda,
 Que con la fuerza del polvo
 Mas de dos Damas se ciegan.
 Vosotros, cuyas CUCARDAS
 Son lazos, en que se enredan
 Otros muchos que os enlazan,
 Aunque al parecer no aprietan.
 Vosotros, cuyos tontillos
 Os ensanchan, porque ahuecan,
 Supliendo papel, y lana
 La gran falta de presencia.
 Atended à una pregunta,
 Que en la realidad por nueva,
 Y por ser Verano, puede,
 Y debe pasar *por fresca*.
 Sabed que ayer por mi calle
 Pasó poco antes de siesta,
 (Digolo porque sepais,
 Que mi Musa no lo sueña.)

Pa-

Pasó , como llevo dicho,

Un viejo , que con voz recia

Iba pregonando escobas,

Mas lo peor es la contera.

De CABEZUELA decia,

Con que yo saber quisiera,

De qué Petimetre son,

Pues dice : *de Cabezuela.*

Decidlo por vuestra vida,

Porque luego que lo sepa,

Por esta docena quiero

Me regale una docena.

Tendré asi para que barra

La temblona de mi vieja:

Esto tendré , y quando no

Me las dé , tendré paciencia.

DE LAS PREDICCIONES.

ES cierto , que quando estuve en Inglaterra , de edad de veinte y dos años , un cierto Doctor famoso , llamado Guillermo , me hizo mi horoscopo , que todavia guardo , en el

el qual me predixo todo lo que me sucedió despues ; y no podré negar , que esto me causa admiracion , respecto de que en aquel tiempo no havia apariencia alguna de las cosas que en adelante me acontecieron. Con todo eso , atribuyo el suceso de estas predicciones mas à la casualidad , que à lo infalible de la Ciencia. El conocimiento de lo futuro pertenece solo à Dios , y aun el demonio no tiene otro , que el que su larga experiencia le puede haver dado. Asi , aunque pueda adivinar por congetura los sucesos , que se siguen ordinariamente à los diferentes modos con que los hombres se portan , sus predicciones no son infalibles , porque mudando el hombre de conducta , y tomando otra contraria à la primera , hace inutilis todos los medios , que tiene de conocer lo venidero.

La Chiromancia , la Phisonomia , la Astrologia judiciaria , &c. mas me pa-

parecen juegos de entendimiento , que Ciencias sólidas , aunque algunos quieren defender que la Geomancia ha sido conocida de los Profetas , y que el uso de la Chiromancia está bien probado en el Lib. de Job , en que se dice , que *in manu omnium hominum signat , ut noverint singula opera sua.* Por lo que mira à la Phisonomia , vemos cada dia su falsedad , pues protexto haver conocido desgraciados que segun las reglas de esta Ciencia , tenían la cara mas feliz del mundo , y algunas personas , que murieron à manos del Verdugo con los Planetas mas favorables. En quanto à la Astrologia judiciaria , tampoco se la debe dar credito , si se considera , que de ser infalible esta Ciencia , debia el demonio , como el mas sabio en todas , adivinar la verdad , y vemos con todo eso lo contrario en las respuestas de sus Oraculos.

Sin embargo es de admirar , que hay
cier-

ciertas reglas en el Arte de adivinar , por las quales , quando las observan con cuidado , se puede hallar en lo futuro cumplida la prediccion , y lo mas gustoso es , que el mismo adivino , con ser el que compone la profecía , no sabe lo que adivina. Sé estas reglas , que algunas veces puse en práctica , para divertirme con mis amigos , y hallamos que eran ciertas : Son las mismas que ha observado el famoso *Nostradamo* , cuyas predicciones son de una obscuridad impenetrable , y que aun con trabajo se aclaran despues del suceso , por mas que quieran ajustarlas , para hacer admirar la sublimidad de este *Oca di verità* de la Francia , sobre el qual un buen Ingenio hizo los versos siguientes:

Nostra damus dum falsa damus ; nam fallere nostrum est.

Et dum falsa damus , nihil nisi nostra damus.

No se podrá negar , que vemos en

la Historia muchos sucesos , que han correspondido à las predicciones , como la de Spurina à Cesar, y la de un Soldado Alemán à Agripa , quando estuvo preso en tiempo de Tiberio , despues suelto en el de Claudio , y luego Rey de los Judios : la que se hizo à Agripina , madre de Nerón , antes que este Tyrano subiese al Trono ; y en fin , otras muchas antiguas, y modernas. Con todo eso , yo no veo que esto sea bastante para sacar consecuencias à favor de las predicciones , ni las hallo conformes à la Fé Christiana , ni à la razon , porque una cosa que no existe todavia , no puede ser conocida ; y no dependiendo lo futuro sino de la voluntad de Dios , solo él puede saber cómo lo dispondrá.

*DEL ORIGEN DE LOS
grandes sucesos.*

LA experiencia de todos tiempos prueba , que los mas considerables

bles sucesos han tenido casi siempre un origen baxo , y despreciable , y que muchas veces una cosa de corta entidad despues llega à ser una maravilla. Parece que el Cielo quiere por esta conducta darnos una muestra de su Omnipotencia , à fin que podamos comprender , que Dios puede hacer todas las cosas de nada.

Los Imperios , y las Monarquías las mas famosas fueron fundadas por vagabundos , fugitivos , y gentes de la nada : tal ha sido la de Roma , que tuvo por Fundador à Romulo , el qual abandonado , con su hermano Remo , de su propia madre , al parecer por verguenza , ò por miseria , fue hallado por una pobre Pastora , llamada *Lupa* , cuyo nombre dió motivo à los lisonjeros de Romulo , ya poderoso , de publicar que le havia criado una Loba. Estos dos hermanos , pues , habiendo pasado su niñez entre la canalla , tuvieron su juventud en una compañía

de ladrones, y vagabundos, hasta que Romulo hizo matar à su hermano, y fundó sobre este fratricidio la grandeza de la Monarquía Romana. Moy-sés, David, Tamerlán, Mahoma, Koulikán, y tantos otros personages, tenian un nacimiento baxo, y obscuro, y sin embargo subieron despues à la grandeza humana.

Tengo observado toda mi vida, que esta conducta del Cielo se ve tambien muchas veces en los acaecimientos de las Familias particulares. A proposito de esto me acuerdo de lo que Justiniani cuenta en el *libro 14. Histor. Venet.* de dos hijos de Cosme, Gran Duque de Toscana, uno llamado Francisco, y otro Garcia. Estando estos Principes un dia à caza, y habiendo cogido una liebre, cada uno pretendia que sus perros la huviesen traído: se calentaron sobre esto, y Don Francisco, que era el mayor, indignado de la resistencia de su herma-

no,

y Luterano desengañado. 101
no, le dió una bofetada. El Principe Garcia, no creyendo que semejante libertad fuese una prerrogativa del derecho de mayoría, le dió una estocada, y lo dexó muerto, de lo qual se vengaron los domesticos de Don Francisco, de suerte, que estos desgraciados Principes siguieron su liebre al otro mundo.

Se hallan en la Historia otros diversos exemplos, que nos enseñan quan incomprehensible, y adorable es la providencia de Dios, que dirige todas sus cosas con una sabiduría muy superior à nuestra comprehension, levantando à unos, abatiendo à otros, y aun destruyendo enteramente à los que no se creen sujetos à los accidentes contrarios.

DE LA PIEDRA FILOSOFAL.

SE hacen cumplimientos à todos aquellos, cuyas esperanzas do-

radas reciben el humo de un incienso mercenario por la chimenea de su laboratorio, y que por medio de la Chimia buscan con la mayor ansia el camino mas corto para llegar à mentigar. ¿Qué cosa es la Chimia? *Ars sine arte, cujus principium est mentiri, medium laborare, & finis mendicare*; porque *rem decoxit iners dum coquit aurum, & bona dilapidat pro lapide*. Cierto, quees de admirar el ver quanto puede engañar al hombre su imaginacion, y con qué facilidad se entrega à la credulidad de todo lo que puede lisongear su avaricia. La Naturaleza ocultó el oro en las entrañas de la tierra, à fin de desanimar el ansia de los mortales con el trabajo que cuesta el sacarlo, porque ésta buena Madre previó el mal que la abundancia de este metal podia producir en el mundo. Con todo eso, el Chimista, contra el curso ordinario de la Naturaleza, pretende ser segun-

do Criador, y hacer todo el oro que quiera. Para conseguirlo se sirve del crisol de la credulidad del proximo, en que echa algunos puñados de mentiras bien doradas, que deben pasar por alambique, y producir un licor de vana esperanza, del qual se forma un espiritu de locura, de que despues se saca una sal, que ordinariamente sala el resto de los dias del Chimista.

No me tengan por incredulo: la razon me hace conocer la impostura del Chimista, porque si alguno tuviera tal secreto, fuera presto dueño de toda la tierra, respecto de que el poder de este metal es mucho mayor que el de los hombres. O!, me dirán, los que han hecho este feliz descubrimiento desprecian todo lo que los otros mortales estiman, y están retirados. Esta es la capa con que se cubre el engaño del Chimista. ¿No sabemos, que el apetito viene comien-

do , y que la ambicion de todo hombre , crece à medida que se aumenta su poder? ¿Cree el Chimista , que logrará persuadirnos , que este admirable secreto le hace superior à los otros hombres , y exempto de sus pasiones? Dicen , que tiene sus razones para estar retirado ; pero la principal , à mi parecer , es , que este hombre raro no se halla. Conocí muchos Chimistas , que al principio , por su gerga , su obscuridad , y la novedad de sus razonamientos , me hicieron dudar del concepto que tenia hecho de ellos ; pero despues ví , que no eran del número de los que están ocultos , porque su locura , y engaño no tardó en ser notorio al Público.

Me acuerdo de un cuento , que sucedió con cierto Chimista , el qual habiendo dedicado un Tratado de Chimia à Urbano VIII. creia de ese modo hacer su fortuna ; pero el Padre Santo , que no se dexaba engañar , ha-

vien-

viendo recibido el Libro con mucha bondad , le dixo : Os estoy muy agradecido del bello secreto que me habeis comunicado ; pero no sé como manifestar mi agradecimiento à un hombre , que hace todo el oro que quiere : aceptad no obstante esta bolsa vacía para guardarlo , como una señal de la buena voluntad que os tengo. Si todo el mundo hiciera lo mismo , se viera , que todos los Chimistas se retirarian , para bien del Público , y que muchos Aprendices de esta Ciencia aerea no acabarian su vida en el Hospital. Por lo que toca à mí , les beso las manos , pues sé que

Alchimiſtæ aurum ſemper potabile reddunt

Solventes dulci cuncta metalla mero.

Vaya un Latin en su honor:

Lumen artis

Prudentiæ intelligentiæ

Sapientiæ

Cal-

Calcinat in cinerem res ignis quaslibet,

- inde

Junctus aquæ cinis, est nobile lixivium.

Lixivium bene concoctum sal fiet, at hic

sal,

Si dissolvatur mox oleosus erit.

Hoc oleum, arcana si consolidabitur arte,

Laudatus Sophies nascitur inde Lapis.

DE LA COSTUMBRE DE BEBER

à la salud de otro.

PARA hacer juicio de las causas, del origen, y de la costumbre de beber à la salud de otro, sería menester conocer la disposicion de aquel à quien debemos esta Baquica ceremonia; pero sea qual fuese su origen, por el abuso que de ella se hace hoy dia, se debe tener por una insigne locura, que sin ser de conveniencia alguna à aquel à quien quieren manifestar su cariño, es causa de que los que se llaman amigos suyos se echen enormes vasos de vino, capaces de ha-

hacerlos rebentar, ò à lo menos de alterar considerablemente su salud.

Me acuerdo, que la primera vez que estuve en Venecia, me hallé un dia à comer con algunos amigos, entre los quales havia un Noble Veneciano; y haviendose ya bebido mucho, un cierto Cavallero Alemán mandó, que le traxesen un vaso, capaz de hacer rebentar à seis Italianos: se lo llenaron hasta arriba, y brindó à la salud de un cierto Principe. Despues de haverlo trasegado en su estomago, hizo que lo bolviesen à llenar, y lo presentó al Veneciano, para que correspondiese; mas este se escusó diciendo, que no era para tales expediciones, y que havia en el vaso mas vino de lo que él bebia en seis meses, añadiendo, que deseaba todo genero de prosperidades al tal Principe, por cuyo respeto besó el pie del vaso, y lo bolvió al Cofrade de Baco, el qual teniendo esta escusa por una afrenta, el

le dixo muy colerico, que era menester absolutamente, que se tragase todo aquel vino à la salud del Principe, y que no havia razon alguna para excusarse. El Italiano muy sereno respondió à esta amenaza: *Caz... Signore, che crepa il Principe, se vuole, che io non voglio crepare.* Parece, que la respuesta de este era mas digna de un hombre de razon, que el celo borracho del otro, provechoso al Principe.

DE LA FILOSOFIA.

LA Filosofia es la Madre de todas las Ciencias: dispone al hombre para que se acomode à todo, y lo hace propio para todas las Artes, pues por medio de ella llega à conocer todas las cosas. El verdadero Filosofo se distingue por el desprecio, que hace de las cosas terrestres, porque la libertad del espiritu es incompatible con los cuidados, que traen con-

consigno las vanidades del mundo: Es el que mas ignora sus malicias, el que no conoce el curso de los Astros, y halla mas utilidad en no saber lo malo, que en comprehender el fluxó, y refluxo del mar. *Anacharsis* escribió un dia, entre otras cosas, à Cresó, estas palabras: Has de saber, que en la Academia de Athenas no aprendemos à mandar, sí solo à que nos manden, y à obedecer: no à hablar bien, antes sí à saber callar: no à disputar, pero sí à executar lo que se nos ordena: no à vengarnos, sí bien à perdonar: no à hacernos dueños de la hacienda de otros, sino à dar de la nuestra propia à los demás: no à ser honrados, pero sí à ser virtuosos: no à adquirir mucho, antes bien à contentarnos con poco, &c. En esto consiste la verdadera Filosofia, y todo lo demás es moneda falsa, y oropél.

El primer Filosofo que hemos conocido es *Thales*, que por su merito, y virtud fue puesto à la frente de los

siete Sabios de Grecia , aunque no era Griego , sí solo originario de *Milet* en Asia. Se dice , que fue el primero que conoció la inmortalidad del alma , que inventó la Astronomía , y descubrió la causa de los Eclipses. Despues pareció una infinidad de Filósofos , entre los quales hubo muchos , que merecen con mas razon el epitheto de *Bufones del Parnaso*.

Entre los que hicieron mas ruido despues de *Thales* , hubo los cinco siguientes: *Pitagoras* , Gefe de la Secta, que tomó su nombre , y se llamó Pitagorica : sus Discipulos hacian un Noviciado de cinco años , en los quales era menester guardar un profundo silencio.

El segundo fue *Platon* , por sobre- nombre el *Divino* , Gefe de los Academicos : vivió ochenta y un años , lo qual fue un efecto de su Filosofía. Muchos conozco yo , que quisieran ser de su Secta.

El

El tercero fue *Aristoteles* , Gefe de los Peripateticos: Era Discipulo de *Platon* , y enseñaba paseandose , de donde sus Discipulos tomaron el nombre de *Paseantes*.

El quarto fue *Cenon* , que enseñaba en un lugar llamado *Stoa* , y de aí se llamó *Stoica* su Secta. Entre todos los Filósofos Paganos , no hay otro cuya moral sea mas pura , y que mas se acerce al Christianismo. Enseñaba , que los hombres fuesen insensibles al dolor , ò que no se hiciese caso de lo que el cuerpo padeciese : à despreciar las riquezas , y à reservar toda la estimacion , y afecto para la sabiduría , y para la virtud ; y se dice , que *San Pablo* antes de su conversion fue de la misma Secta.

El quinto fue *Epicuro* , el mas apasionado Antagonista que tuvieron los Stoicos. Sus enemigos decian , que enseñaba ser permitido dar gusto al cuerpo , y que hacía consistir el sobe-

ra-

rano bien en el deleyte. Se hallan sin embargo Autores, que explican su Filosofia de otra manera, y Lucrecio es uno de ellos. Su Secta se llamó *Epicuri de grege Porci*, y tiene todavia sequaces en el mundo.

Finalmente, la Metensicosis, ó Trasmigracion de las almas de Pitagoras entretiene, la edad de Platon agrada, el paseo de Aristoteles divierte, la melancolia de Cenón espanta, y los vicios de Epicuro apestan. La mejor Filosofia es el reconocer nuestra miseria, implorar la misericordia de Dios, y confiar en los meritos de Jesu-Christo, diciendo con San Agustin: *Da mihi*

Domine pauperem intellectu,

& divitem fidem.

CARTA DE UN AUTOR

muy moderno sobre la Filosofia.

MUY SEÑOR MIO. Me parece que Vmd. es inclinado à la Filosofia, y me alegro, con tal, que no sea mas un efecto de la moda, que de su buen gusto, porque amigo, todos quieren hoy parecer Filósofos. Huvo un tiempo en que los hombres hacian profesion de no saber nada, despues vino la moda de leer Romances, y de imitar en la conversacion su estilo alto, y afectado, luego se aplicaron à hacer Coplas, Canciones, &c. Todo eso fue el gusto dominante de otro tiempo, y el de aora es de parecer Filosofo. *Voltaire* (*)

poa

(*) *Monsieur de VOLTAIRE es sin disputa uno de los bellos Ingenios de este siglo, que dan mas honra à la Francia: ha escrito excelentes*

Obras

por exemplo , que toda su vida hizo versos , renunciará gustoso el titulo de Poeta , como no le disputen el de Filosofo ; hasta en su discurso preliminar sobre su *Tragedia de Alcira* quiere persuadir , que ninguno puede ser buen Poeta , sino es Filosofo. Esta es una paradoxis , que sin duda ha propuesto para asegurar la fortuna de su *Filosofia de Newton*, *inteligible para todos*. Quiero que *Voltaire* haya conseguido aumentar la passion que hay de querer ser Filosofos , pero no me hará creer , que su *Obra* es un medio muy propio para conseguirlo , como tampoco la *Filosofia para el uso de las damas* , y de *los Cavalleros* , y una infinidad de otras

de *Obras en prosa* , como la *Historia de Carlos XII.* y otras ; pero en lo que mas se ha distinguido , fue en la *Poesia*. Su *Henriada* , ó *Vida de Henrique IV.* es en mi sentir la mas perfecta , y elegante de todas ; y pocos dias ha compuso un *Poema* sobre la *Batalla de Fontenoy* , que mereció la general aprobacion.

de la misma especie , que todas juntas mas presto harán à uno tonto , que Filosofo ; sin embargo , no habiendo Filosofia , no hay nada bueno. Es menester discurrir sobre el *lleno* , sobre el *vacio* , sobre *las revoluciones de los Astros* , y sobre *la atraccion* , ò resolverse à pasar por unos Ingenios superficiales , porque en eso consiste la reputacion. Un tal que ha nacido con un entendimiento mediano , ayudado de algunos terminos barbaros de *Astronomia* ; ò de *Fisica* ; pasará por un grande Hombre. Esto es el efecto de la moda ; pues en substancia , si se repara ; la mayor parte de los Filosofos subalternos no tienen otro merito , que el atrevimiento de dudar lo que el comun de los hombres cree ; y dar razones , así buenas , como malas , para hacer ver , que sus dudas son bien fundadas.

A fin , pues , que evite Vmd. lo ridiculo , que siempre parecerá tal à

las personas de verdadero juicio, le aconsejo, que no se dedique sino à lo sólido de la Filosofía, al arte de discurrir, ò de lograr el conocimiento de las verdades desconocidas, por medio de las que conocemos; de aquella parte que llaman *Experimental*, en que se demuestran por experiencia las causas físicas de muchos efectos admirables; y à la otra que llaman *Moral*, ò ciencia de las costumbres, que sirve mucho para formar el hombre de bien. Todo lo demás no es mas que vanidad, mentira, y presuncion.

» Es cierto, dice un Sabio Inglés,
 » (a) que muchos de los principales
 » Introdutores de nuevos Systemas
 » fueron tenidos de sus contrarios, y
 » (exceptuando sus sequaces) de to-
 » do el Genero Humano por gentes,
 » à quienes se les havia buuelto el jui-
 » cio..... tales fueron Epicuro, Dio-
 » ge-

(a) *Cuento del Tonel, seccion 9. pag. 211. del Origen de la locura.*

genes, Apolonio, Lucrecio, Descar-
 » tes, y Paracelso, que si viviesen
 » al presente separados de sus Dis-
 » cipulos, estarian expuestos à la phle-
 » botomia, à los azotes, y à un cala-
 » bozo."

Es menester saber las opiniones systematicas de los Filósofos, para divertirse, ò para admirar la fecundidad de un ingenio profundo; pero guardese Vmd. de tener estas opiniones por verdades demostrables, y de defenderlas como tales por obstentacion.

No sé qué pensar de un hombre tan habil como el Padre *Malebranche*, quando le veo sostener con calor las visiones de Descartes, tocante à la insensibilidad de las bestias, que pretende demostrar. » El comun de los
 » hombres, dice, no creerá jamás es-
 » ta demonstracion, para probar, que
 » los animales no sienten; es à asaber,
 » que si sienten, siendo inocentes, su-

» cederia , que baxo del poder de un
 » Dios justo , y todo poderoso , un
 » inocente padeceria dolor , que es
 » la pena debida à algun pecado. Los
 » hombres son ordinariamente inca-
 » paces de ver la evidencia de este
 » Axioma : *Sub justo Deo quisquam,*
 » *nisi mereatur , miser esse non potest;*
 » de que se vale San Agustin , con
 » mucha razon contra Juliano , para
 » probar el pecado original , y la
 » corrupcion de nuestra naturaleza.
 » Les parece, que no hay ninguna fuer-
 » za en él , ni en otros , que prueban
 » que las bestias no sienten. La se-
 » gunda razon , es , que la materia es
 » incapaz de sentir , y de desear , y es
 » sin duda demonstrativa contra los
 » que dicen , que los animales sien-
 » ten , aunque sus almas son corpo-
 » rales. Pero los hombres se confun-
 » dirán eternamente antes que con-
 » fesar una cosa contraria solamente
 » à unas pruebas verosimiles , pero
 » pal-

» palpables , y no se les podrá plena-
 » mente convencer , sino con otras
 » pruebas evidentes , y mostrandoles
 » claramente , que todas las partes de
 » los animales no son mas que ma-
 » quinas , y que asi se pueden mover
 » sin alma , por la sola impresion de
 » los objetos , y por su disposicion par-
 » ticular.”

Yo no comprehendo , por qué razon
 huviera injusticia en Dios en que las
 bestias padezcan , à menos que por
 orden expresa de este ente supremo
 no padeciesen ; pero padeciendo solo
 por accidente , no veo que esto sea
 contra la equidad de Dios , que no ha
 dado alma à las bestias precisamente
 para que padeciesen , sí bien para que
 pudiesen padecer quando la seguri-
 dad , y ventaja de los hombres lo pi-
 diese ; porque es claro , que si las bes-
 tias no sintiesen , no estuvieran saje-
 tas al temor , ni al amor de la vida , y
 por consiguiente los hombres estarian

todos los dias expuestos à la voracidad de los Osos , y de otros animales feroces , y carniceros.

En quanto à la otra razon que trae el Padre Malebranch , parece que confunde con Descartes la materia , y el cuerpo , no queriendo conocer otra , que la que está estendida segun las dimensiones mathematicas, en lugar de distinguir la materia primera , que se mueve , y siente su movimiento , del cuerpo , que siendo de su naturaleza inmobile , no siente que se mueve , y los diferentes modos con que se mueve , ò se ha movido , hacen las diversas sensaciones.

Si se pregunta de donde le vienen estas diferentes sensaciones , se responde , que la propiedad de sentir le fue dada por el mismo que le dió el ser, lo qual le ha sido tan facil como hacer de la nada un alma racional , inmortal , y libre. Añadese à esto la similitud que hay entre la organizacion

cor-

corporal de los animales , y la del hombre. Los animales tienen las mismas entrañas , una sangre , que , como la del hombre , se forma del jugo del alimento , por el fuego celeste que está en el corazon : Tienen un cerebro para purificar , y destilar esta sangre en los espiritus animales , que por su gran sutileza se acercan mas à la materia sensible , y se reparten por los nervios à todos los organos de los sentidos.

No basta probar contra Descartes , y sus Discipulos , que las bestias sienten : probemos tambien , que discurren , no con tanta fuerza , y juicio como el hombre ; pero à lo menos con bastante para evitar todo lo que les puede hacer daño. Esta especie de discurso de las bestias se llama ordinariamente *instinto* , y no pasa de todo lo que mira à su conservacion , por estar embarazado en sus espiritus groseros , que le brutalizan. Al conrrario

rio el del hombre, como está encerrado en unos espiritus sutiles, puede elevarse al conocimiento de las verdades mas sublimes. La prueba del discurso de las bestias, segun lo he definido, resulta de la de su sensibilidad, porque todo lo que tiene facultad de sentir, debe tener un conocimiento, à lo menos imperfecto, de las cosas sensibles, del mismo modo que no pudiera tener este conocimiento, si le faltase la referida facultad. Y perdoneme Descartes, que yo no podré conformarme con la definicion que ha dado al alma, es à saber: *Un ente que piensa*, si solo con la de los Peripateticos: *Un ente que siente*. Segun el Axioma de Aristoteles: *Nibil est in intellectu, quod prius non fuerit in sensu*.

Otro Introdutor de nuevos Systemas (*) dió en el extremo opuesto al de Descartes, y no solo da facultad de

(*) Campanella *de Stilo*.

de sentir à las bestias; pero tambien à las plantas, à las piedras, y à todas las cosas inanimadas. Pero si V. md. quiere de una vez enterarse de las locuras de estos Señores, lea la Historia Critica de la Filosofía, que es la piedra de toque de los Filósofos Sistemáticos.

Acabaré esta Carta con un paso de *Saint Evremond*, que dirá à V. md. lo que este buen Ingenio pensaba de la Filosofía, y lo que todo hombre de buen juicio debe pensar de ella.

» Como la Filosofía, dice, dexa mas
 » libertad al entendimiento, la cul-
 » tivé algo mas. En el tiempo en que
 » la razon empieza à conocer, tuve
 » un deseo curioso de comprehender
 » la naturaleza de las cosas, y la pre-
 » suncion me persuadia, que la ha-
 » via conocido, porque la menor prue-
 » ba me parecia una certeza, una
 » verisimilitud era para mí una ver-
 » dad, y no podré decir con qué des-
 » pre-

" precio miraba à los que creía igno-
 " rantes de lo que yo pensaba saber
 " bien. Al fin, quando la edad, y la
 " experiencia (que por desgracia siem-
 " pre vienen juntas) me hicieron en-
 " trar en sérias reflexiones, empecé
 " à dexar una Ciencia siempre dis-
 " putada, sobre la qual los grandes
 " hombres fueron de diferentes pare-
 " ceres. Sabía, por el consentimien-
 " to universal de las Naciones, que
 " Platón, Aristoteles, Zenón, y Epi-
 " curo havian sido la luz de su Si-
 " glo, y que con todo eso no se
 " ve cosa mas contraria, que sus
 " opiniones, respecto de que despues
 " de tres mil años las hallo igual-
 " mente disputadas con Partidarios de
 " unas, y de otras, y en ninguna,
 " seguridad, ni certidumbre. En me-
 " dio de estas meditaciones, que me
 " desengañaban insensiblemente, tu-
 " ve la curiosidad de ver à *Gasendo*,
 " el mas docto de todos los Filoso-
 " fos,

" fos, y el menos presuntuoso. Des-
 " pues de largas conversaciones, en
 " que me hizo ver todo lo que puede
 " inspirar la razon, se quexó de que
 " la naturaleza huviese dado tanta ex-
 " tension à nuestra curiosidad, y tan
 " estrechos limites à nuestro conoci-
 " miento: Que no lo decia por mortifi-
 " ficar la presuncion de los demás, ò
 " por una falsa humildad de sí mismo,
 " que parece hipócrésia, pues quizás
 " no ignoraba lo que se podía pensar
 " sobre muchas cosas, però que por
 " lo tocante à conocerlas bien, no se
 " atrevia à asegurarlo. Entonces una
 " ciencia, que ya me era sospechosa,
 " me pareció muy vana para sujetarme
 " mas à ella, y empecé à admirarme
 " de cómo era posible que se pasase la
 " vida en investigaciones inútiles."

Dexo à V. md. la libertad de aña-
 dir sus reflexiones à las que esta Carta
 contiene, y quedo, &c.

DE LOS PREDICADORES.

YO no estimo al Predicador que es alabado por su buena disposición en el Pulpito , y por su elocuencia afectada : quiero un hombre , que diga la palabra de Dios naturalmente, sin que adorne sus sermones con expresiones sublimes , y pomposas , porque ésta no necesita de los vanos adornos de un discurso estudiado , que parece mas vanidad del Predicador, que instruccion , ò consuelo de los Fieles, y despertador de su devocion. Quintiliano dice : *Cura verborum derogat affectibus , & ubicumque ars obstantatur , veritas abesse videtur.* En otro tiempo , para ser Predicador era menester zelo, y un profundo conocimiento de la Sagrada Escritura ; pero hoy parece, que la memoria sola, el atrevimiento, y los gestos del Teatro ocupan el lugar de aquellas calidades,

des , y suplen su falta. En cierta Ciudad de Francia oí un Predicador , del qual me acordaré toda mi vida. Este celeste Pabo Real hacía el Panegyrico de la Magdalena , y la pintó en sus desordenes con unos colores tan vivos , y tan agradables , que la mitad del Auditorio sentia mas unos movimientos de amor por una persona tan bella, que inclinacion à imitar su penitencia en su estado de gracia. Alhajó tan bien , y con tan buen gusto la alcoba de esta pecadora mientras amaba las vanidades, que nadie podia resolverse à seguirla en la espantosa catedral, donde lloró tantos años sus pecados.

Henrique III. Rey de Inglaterra, tenia costumbre de oír todos los dias tres Misas ; y como el Rey de Francia le dixese, que esto no bastaba , porque era menester oír tambien el sermón , para instruir su alma con la palabra de Dios , le respondió , que que-
ria

ria mas ver muchas veces à su amigo, que oir à otros hablar de él. Sin embargo es cierto, que asi como es necesario el sermon para instruir al Pueblo ignorante en la palabra de Dios, asi tambien es util para mantener la devocion en su fervor, y la Fé en su vivacidad; porque del mismo modo que el agua gota à gota gasta la piedra mas dura, asi la palabra de Dios, oyendola muchas veces, penetra el corazon mas insensible. En fin, yo amo el sermon, quando no se parece à una harenga, venero la palabra de Dios, pero no hago grande reflexion sobre la eloquencia afectada del Predicador, estimo la joya, y hago poco caso del engaste. Una señal convincente de la fuerza de la palabra de Dios es un estilo llano, que no obstante confunde toda la eloquencia humana. Aténgamonos à eso solo, y dexemos estos sermones llenos de altos pensamientos, en que tal vez se
que

que la el Predicador en extasis, no de amor de Dios, sí solo de admiracion de sus elevadas expresiones; y para decirlo en pocas palabras: *Per ben predicare, si debe prima fare.*

No puedo dexar de decir, que es ridicula la costumbre que hay en Alemania de predicar las Honras de todos los muertos, pues del mismo modo hacen una oracion fúnebre à un Herrador, que à un Mariscal de Campo. Un dia entré en una Iglesia, creyendo oir una Platica moral, pero no fue asi, porque se predicaban las honras de la muger de un Baquero, y oí al Predicador, que la alababa sobre la fidelidad à su marido, y sobre su gobierno. *Ha! y qué habilidad tenia* (exclamó) *para ordeñar las bacas! Sus manos, aunque asperas del trabajo, no hacian el menor mal à estos pobres animales, y era tan limpia, que no se ballaba la menor porqueria en la leche, que se compraba en su casa.* La eloquen-

cia de los Predicadores empleada en semejantes usos, degenera de su dignidad.

DE LAS LEYES.

LAS Leyes fueron hechas por unos hombres de bien, y de virtud, y despues aceptadas del Público para ventaja de los Particulares. Promethéo fue el Legislador de los Egypcios, Moysés de los Judios, Solón de los Atenienses, Licurgo de los Lacedemonios, y Numa Pompilo de los Romanos. Antes de ese tiempo los hombres no tenian otras leyes que las de la naturaleza, y las costumbres introducidas por sus antepasados.

El fin de los Legisladores era desterrar el vicio con las leyes, y dar poder à la Justicia. Esta intencion no es menos loable, que los efectos son utiles à los Pueblos, quando las leyes se executan con puntualidad, y que la negligencia del Soberano, ò la corrup-

rupcion del Ministerio no las quita la fuerza con la injusticia; pero se ve muchas veces, que *plus valet favor in judice, quam lex in codice*. La Grecia se alababa en otro tiempo de que era la Patria de los Legisladores, y Roma se daba la gloria, de que las Leyes en ninguna otra parte se observaban tan exactamente como alli. La vanidad de la ultima me parece mas bien fundada que la de la primera, porque verdaderamente, ¿de qué sirven las leyes sino se observan? Es muy cierto, que los Romanos pidieron à los Athenienses las Leyes, que Solón havia hecho, para sacar de ellas las que les conviniesen; pero no es menos constante, que los Romanos han ilustrado mucho estas Leyes con su exacta, y rigurosa observancia. Me acuerdo de haver leído en un libro antiguo, llamado *Espejo de la Ciencia*, por *M. L. Fioravanti*, una cosa curiosa en asunto de las Leyes de Athenas, que pi-

dieron los Romanos se les comunicasen ; y como ningun otro Autor, que yo sepa , habló de ello , quiero por lo raro del hecho referirlo al Lector.

Dice , pues , que habiendo los Embaxadores de los Romanos llegado à Athenas , y explicado el asunto de su Deputacion , se juntó el gran Consejo , para deliberar si se les concederia lo que pedian ; sobre lo qual , examinada la proposicion , resolvió el Areopago embiar à Roma una persona sabia , y prudente , para ver si los Romanos eran por su sabiduría dignos de tener las Leyes , que Solón havia dado à los Pueblos de la Grecia , y que si no los hallase capaces de eso , el Embaxador bolveria las Leyes sin comunicarselas. La resolucion del gran Consejo de Athenas no pudo ser tan secreta , que no fuese advertido de ella el Senado de Roma. Este se halló muy embarazado , porque era en

un tiempo en que no tenia Filosofos capaces de hacer frente à un Sabio de Grecia , y la dificultad estaba en hallar algun expediente para salir bien de este lance. El Senado no encontró otro mejor , que poner un Loco contra el Filosofo de Grecia , à fin de que si la casualidad quisiese que saliese bien , la gloria de Roma fuese tanto mayor , por haver un Loco suyo confundido à un Filosofo de Grecia , y que si este ultimo triunfase , no pudiese Athenas sacar ventaja alguna de haver convencido à un Loco de Roma. Luego que llegó el Embaxador de Athenas à Roma , le llevaron derecho al Capitolio , y de entraron en un quarto ricamente alhajado , donde el Loco estaba sentado en una silla vestido de Senador , al qual havian expresamente prohibido el que hablase. Avisaron al mismo tiempo al Filosofo Griego , que este Senador era muy sabio , pero de pocas pa-

labras, de suerte, que el Atheniense, sin decirle otra cosa, levantó un dedo de la mano. El Loco, creyendo que le amenazaba de que le havia de sacar un ojo, y acordandose que no debía hablar, levantó tres dedos de los suyos, para significar, que si el Griego le queria sacar un ojo, él estaba resuelto à sacarle los dos, y à ahogarle. El Filosofo, que levantando el dedo havia querido hacerle comprehender, que no hay mas que un primer Ente, que todo lo gobierna, creyó que los tres dedos, que el Loco havia levantado, eran para decir, que en Dios lo pasado, lo presente, y lo futuro son una misma cosa, y juzgó con eso, que era un hombre de mucha ciencia. Abrió despues la mano, y mostrandola al inocente, quiso explicar, que nada se ocultaba à Dios; pero el Loco, tomandolo por amenaza de una bofetada, que le queria dar, presentó al Filosofo la mano cerrada, dandole

à entender, que si se determinaba à executar su amenaza, le recibiría à puñadas. El Griego al contrario, preocupado à favor del Loco, lo explicó de otro modo, y creyó que el Romano queria decir con este gesto, que Dios tiene el Universo en su mano. Pareciendole, pues, que la sabiduria de los Romanos era profunda, les concedió, sin otro informe mas amplio, las Leyes de Solón, que haviam pedido.

Las Leyes son de tal consecuencia, y de tan grande importancia para la conservacion del Pueblo, que si faltasen, se hallaria todo en un espantoso Cahos.

DE LOS VIAGES.

LOS Antiguos compararon el mundo à un Libro grande, en el qual el que no ha visto mas que el País donde nació, no leyó mas que

una hoja. Es cierto, que los Viages à los Países Estrangeros perfeccionan al hombre, quando sabe sacar de ellos las ventajas que se pueden adquirir; y guardarse de los inconvenientes que tal vez se hallan.

Para esto es menester, que el Caminante se provea de quatro faltriqueras, una para guardar la salud, otra para el dinero, la tercera para un buen compañero, y la quarta para la paciencia, con lo qual un joven se puede poner en camino baxo la direccion de un Gobernador, no muy viejo, ni muy mozo, que haya caminado, si es posible, y que sea de un humor suave, sobrio, buen economo, sin ser avariento, animoso sin brutalidad, nada pedante, antes sí urbano, porque la cortesania en el comercio del mundo es mas necesaria que todo lo que se pudiera aprender en la Universidad de Padua. Se puede llevar, si se quiere, un buen ayuda
de

de Camara, cuya fidelidad sea conocida, porque una de las cosas mas difíciles en los Países estrangeros es el hallar un Domestico fiel, y es menester, que este Criado no sea amigo del vino, jugador, ni aficionado à las mugeres, porque con estos vicios podrá hacer infeliz à su amo, de que he visto diferentes exemplares en mis viages.

Despues de eso, es menester, que el Cavallero mozo que camina, tenga una ciega obediencia à su Gobernador, y éste toda la suavidad, y respeto posible à su Discipulo. En quanto à lo demás, la utilidad de los viages consiste principalmente en esto: Observar las costumbres de la tierra por donde pasan, el natural del Principe que reyna en ella, las calidades de sus Ministros, las Leyes del País, la Religion, la forma de Gobierno, y la extension de la obediencia de los Vasallos; como se halla el estado con
sus

sus vecinos, qué defecto hay en cada gobierno, y qué remedio sería conveniente poner; el Comercio de cada País, y las cosas que están obligados à sacar de los Estrangeros, las Rentas ordinarias de cada Corona, y su método de hacer dinero en caso de necesidad, sus fuerzas por tierra, y por mar, &c.

Por lo que mira à aprender las lenguas, y los ejercicios, à observar las antigüedades, los Palacios, y las Iglesias, no es menester decirlo. Asi no tengo que añadir, sino que el caminante tenga cuidado de no hacer juicio de todo por la apariencia, de no creer todo lo que se le diga, de no decir todo lo que piensa, y de no gastar todo lo que tiene, porque quando camina, sin aprovecharse de semejante consejo, se hace digno de la aplicacion de estos versos:

Deja

*Deja nous avons vû le Danube inconstant,
Qui bientot Catholique, & bientot Pro-*
testant

Sért Rome, & Luthere de son onde.

Et qui comptant enfin pour rien

Le Romain, le Lutherien,

Finit sa course vagavonde,

Par n' estre meme Chretien.

Rarement à courir le monde

On devient plus home de bien.

Nos dió en Lutero un fiero Protestante
El Danubio inconstante,
Que tambien de Catolico se ufana,
Porque abrazó la Religion Romana:
Mas de uno, y otro no mirando el precio,
Ni el desdén distribuye, ni el aprecio,
Y solo en su corriente, caudal vano,
Viene à morir, no siendo, ni aun Chris-

tiano,
Porque esto de andar Valles, y hollar
cumbres

A nadie ha mejorado las costumbres.

DEL

DEL JUEGO.

Dicen, que los Lydios fueron los primeros que inventaron el Juego, para no sentir el hambre. Si es así, esta pérdida de tiempo sería bien empleada; pero como la experiencia nos prueba lo contrario, y vemos cada día muchos à quienes la pasión del juego expone à morir de miseria, merece desprecio la memoria de los holgazanes que lo han inventado. Verdaderamente quando se reflexiona sobre todas las desgracias, que el juego trae consigo, me parece, que su Autor no pudo ser otro, que el mismo demonio, que por este medio aumenta su imperio de una infinidad de ladrones del tiempo, y de la bolsa. Convengo en que un juego moderado para entretenerse es un grande recurso en el comercio del mundo; pero quando es excesivo tiene contra sí la razón, y la conciencia. Mahoma hacia bien de prohibir todo jue-

y Luterano desengañado. 141
 juego de fortuna à sus Discipulos, y hallo que con justo motivo un cierto Turco se burlaba de dos Christianos, que vió jugar dinero. ¡Qué locura decia, sacar los doblones de la bolsa, y ponerlos à contingencia de qual de ellos se los ha de llevar! Fuera de eso, el caracter de Jugador no es hoy propio para adquirir buena opinion, desde que una infinidad de fulleros se han introducido en el juego. En fin:

Les plaisirs sont amers, si-tot qu' on en abuse:

Il est bon de jouer un peu;

Mais il faut seulement, que le jeu nous amouse.

Un joueur d' un commun aveu

*N' a rien d' humain, que l' aparence,
 Et d' ailleurs il n' est pas difficile qu' on pense*

D' etre fort honnete homme, & de jouer gros jeu.

*Le desir de gagner, qui nuit & jour occupe,
 Est un dangereux aiguillon.*

*Souvent quoique l'esprit quoique le cœur
soit bon,*

On commence par être dupe,

On finit par être fripon.

La diversion del juego, y su ejercicio

Suele de diversion pasar à vicio,

Y los hombres, que en él se desvanecen,

Nunca lo son, por mas que lo parecen:

Porque solo conserva la apariencia

Quien se olvida de sí, cuya imprudencia

Le acredita de indigno, y aun de necio,

Pues por ganar, gana su desprecio:

El Juego debe usarse solamente

Por diversion, y el que es prudente,

O bien vaya perdiendo, ò bien ganando,

Si ha de jugar, debe jugar *jugando.*

DE LAS CIENCIAS.

MUCHO mas facil es contentar al
cuerpo, que al alma: El pri-
mero solo desea satisfacciones terres-
tres, que son las que unicamente le
pueden convenir; pero la segunda,
como ente espiritual, está poseida de
un

un deseo insaciable de saber, y se
esfuerza à elevarse mas en las Cien-
cias, aunque todos los progresos que
puede hacer en ellas no sirven de otra
cosa, que de convencerla de que no
sabe nada. El famoso Cardenal Nico-
lás de Cusa tenia razon de bautizar
el mas grande saber con el nombre de
docta ignorancia. Quando se conside-
ra quan limitada es nuestra Ciencia,
no se puede dexar de conocer, que la
prudente Naturaleza no ha querido,
por decirlo asi, descubrir al hombre
sino es cosas de corta entidad, por-
que havia previsto, que como à un
niño no solo le sería inutil, pero aun
peligroso, un gran conocimiento, pa-
ra lograr el fin que se propone. Por
esta razon le ha ocultado él de sus mas
maravillosos secretos, y no le ha dado
otro que el que necesita para gobernar-
se. No lloremos, pues, las Ciencias
que la Antigüedad ha poseido, y el
tiempo nos ha llevado, y consolemo-
nos

nos con tener en recompensa los secretos que entonces se ignoraban, pues podemos decir con Ovidio:

Non omnia grandior ætas

Nos quæ scimus habuit, seris venit

usus ab annis.

El tiempo me parece que obra como un padre prudente, que no dá todas sus riquezas de una vez à sus hijos, sí solo poco à poco. Esto es tan verdadero, que estoy seguro, que si de aqui à cien años pudiesemos volver al mundo, veriamos en tiempo de nuestros tataranietos reynar algunas ciencias, de que al presente no tenemos la menor idea. La naturaleza tiene inagotables tesoros, y la vida del hombre es muy corta para adquirirlos todos. Por eso no debemos sentir lo que la Antigüedad supo mas que nosotros, ni embidiar à nuestros descendientes lo que está reservado para lo venidero.

DE

DE LA LECTURA.

Todas las ocupaciones del hombre en este mundo no son sino por entretenimiento, excepto la de trabajar por su salvacion, porque lo demás, juzgandolo bien, no es mas que un pasatiempo.

Esto supuesto, no hay ciertamente otro mas agradable, ni mas util que la lectura. *Plauto*, Poeta, y Filosofo, se dió mucho à las vanidades del mundo en su juventud, y por el gran mercurio de su naturaleza fue muy inconstante en la conducta: empezó su vida siendo Soldado, despues probó fortuna por mar, aprendió luego el oficio de Panadero, despues abrazó el de Sastre, se hizo tambien Mercader, y sabe Dios quantas otras profesiones tuvo antes de aplicarse à la Filosofía. Un dia, pues, haviendosele preguntado, en qué estado havia

K

te-

tenido mas descanso , y contento , respondió en estos terminos : Sabed , que no hay ninguno en que no se desee la novedad , ningun puesto honroso sin peligro , ningunas riquezas sin trabajo , è inquietud , ninguna prosperidad estable , y que no se acabe , ningun placer tan agradable, de que por fin no nos cansemos ; de suerte , que si he tenido alguna tranquilidad , es desde que me he dado enteramente à leer.

Verdaderamente este Filósofo tenia mucha razon , porque mientras nos ocupamos en otras vanidades del mundo , no hacemos mas que inquietarnos , desear , buscar , solicitar , y despues de haverlo conseguido todo, pocos ratos de posesion bastan para inspirarnos disgusto. La principal causa es , que no estimamos jamás bastante lo que tenemos , y que apreciamos mucho lo que los otros gozan.

La aplicacion à la lectura libra de

los desafortunados despabilan las velas. Las locuras componen el concierto, y el tiempo corre la cortina. La Comedia tiene por titulo: *Mundus vult decipi, ergo decipiatur*, y empieza por lagrimas, y suspiros. En la primer jornada se representan los proyectos quimericos de los hombres: los insensatos dan palmadas para manifestar su aplauso, y los prudentes la silvan. Al entrar se paga à la puerta, para tomar lugar, una moneda, que llaman pena, y le dan un villete con una marca, que dice inquietud. La variedad de los objetos que se representan divierte un poco de tiempo, pero el fin de los lances, bien, ò mal concertados, hace reir à los Filósofos. Se ven Gigantes, que de repente se quedan Pigmeos, y Enanos, que se hacen grandes insensiblemente, y llegan à una altura extraordinaria. Tambien se ven hombres, que parece toman todas las medidas, y las pre-

cauciones imaginables para errar el camino verdadero del fin que se proponen, mientras por otro lado los alocados, y los que solo piensan en holgarse, llegan al puerto de las felicidades mundanas. En fin, tal es la Comedia de este mundo; y el que quisiere divertirse à su gusto, no tiene mas que meterse en un rinçon, desde donde lo pueda ver todo sin que le vean, à fin de burlarse de ella, como merece.

DE LA PACIENCIA.

EL insensato tiene à la paciencia por un efecto de un corazon pusilanime, y dice ordinariamente, que es el recurso de los poltronés. Al contrario el prudente la reconoce por una señal de un alma grande: se sostiene con la esperanza, y ignora todo genero de desesperacion, que es propia de las almas viles. La paciencia es un recurso tan grande para todo gene-

nero de desgracias, que con ella todos nuestros males pierden la mayor parte de su fuerza. Combate por todas partes donde se halla, y cada batalla le vale un triunfo: resiste con honra à todo lo que el mundo tiene de duro, y mitiga la amargura de las adversidades de un modo que apenas se conoce la infelicidad. Es una de aquellas virtudes que traen siempre consigo la recompensa, porque quando la exercitan, no se tarda en conocer sus beneficios. El Emperador Marco Aurelio, tan admirable por su flemma, y su paciencia, decia muchas veces, que Cesar adquirió el Imperio por la espada, Augusto por herencia, Caligula por los meritos de su padre, Nerón por la tyrania, Tito por haver domado la Judéa; pero que él, aunque de humildé nacimiento, lo havia conseguido por la paciencia. Además de eso, nuestras cruces, por pesadas que sean, no podrán abatirnos, mientras la paciencia no nos abandona

done, y qualquier carga parece ligera quando esta virtud nos dá la mano. Como todo tiene su contrario en la naturaleza, asi la paciencia es opuesta à la desesperacion. Los Christianos la tienen por una gracia del Cielo, y los antiguos Filósofos la miraron como ultimo esfuerzo de una alma generosa, y firme. Es muy semejante al valor, pues asi como este no puede brillar sin enemigos, del mismo modo desaparece la paciencia luego que las adversidades nos dexan. Es una amiga generosa, que se retira durante la prosperidad; pero quando estamos para ceder à los infortunios, no falta à ofrecer su ayuda à todos los que quieren valerse de ella. En fin, es la que al cabo de la carrera corona nuestras penas, y nos hace seguir las pisadas del Salvador, que es el camino de la feliz eternidad.

DE LA GOTA

LA Gota es uno de aquellos males, que causan mas dolor, que compasion: no sé si es por haverla merecido, aunque la miran los otros con indiferencia, ò si por envidia que tienen los que no la padecen, de que el Cielo se contente con dar à los gotosos por pecados tan graves tan ligera penitencia. Como quiera que sea, si el gotoso siente dolor, à lo menos tiene el consuelo de haverlo merecido, y por las penas que sufre, ha tenido antes mil satisfacciones, aunque imaginarias. Fuera de eso es menester confesar, que no tiene menos calidades buenas, y privilegios, que causa dolores, porque es modesta, y guarda la casa: es paciente, porque sufre à cada instante: es vigilante, porque duerme poco: es sobria, porque no bebe mas que agua: ama la templanza,

porque todo genero de viandas la desagradan: es magestuosa, porque da audiencia en la cama, y no se mueve para recibir la gente, ni acompaña à nadie hasta la puerta: es taciturna, porque gime mas que habla: es caritativa, porque llama los malos humores, purifica el cuerpo, y descarga la cabeza: es sábia, porque con sus dolores nos enseña à que nos conozcamos: es astuta, porque escogió el purgatorio en buena cama: es casta, porque no puede sufrir el menor tocamiento: es devota, porque nos enseña à rezar: es la medicina de todas las demás enfermedades, la Dama, de muchos grandes Señores; y aun nos da el privilegio de sentarnos en presencia de los Reyes.

Gotoso, *experto crede Ruperto*. Confesemos, que la hemos merecido, pues se dice:

Nascitur ex Venere, & Bacho solventibus artus

Filia quæ perdit membra podagra virum.

DE

DE LOS COMETAS.

LAS gentes no tendrian tanto miedo à los Cometas, si fuesen de buena conciencia; pero ésta las hace temer en los accidentes mas indiferentes, que cansado el Cielo de tolerarlas, quiere en fin castigar justamente sus pecados. Los Cometas solo provienen de una causa natural, y se aparecen del mismo modo à las Naciones que triunfan en la guerra, que à las que en ella quedan desoladas. Por eso dice la Sagrada Escritura: *A signis Cæli nolite metuere, quæ timent gentes*. No hay mas que leer al Padre Zani en su *Economia Universal del mundo*, el qual cuenta 345. Cometas desde el Diluvio, y dice tambien lo que han pronosticado bueno à unos, y malo à otros. Se ven muchos Países arruinados por la guerra, y despoblados por la peste, sin haver visto antes Cometa alguno. No hallo tam-

tampoco razon para querer que un Cometa deba servir de advertencia à los hombres para mudar de vida , teniendo la palabra de Dios , que nos previene bastantemente las infelices resultas del pecado , y es mucho mas segura , y mas digna de nuestra atencion , que los cometas. Si Abraham respondió al Rico malo , quando le pidió que embiase à alguno de los difuntos para que advirtiese à sus hermanos , que mudasen de vida : *Que no ereyendo à los Profetas , y à la palabra de Dios , no se dexarian tampoco persuadir , aun quando alguno de los muertos viniese al mundo.* No hay apariencia de que un Cometa , siendo una cosa natural , pueda hacer grandes efectos en la conciencia de los impíos. Me acuerdo del gran cometa del año de 1680. que se vió en Turquía del mismo modo que en Alemania ; y si como se pretende , amenazaba à los Alemanes de que Viena sería sitiada , debia

bia tambien ser presagio para los Turcos de la pérdida de Buda , y de tantas otras Plazas que les quitaron , pues aunque el principio de esta guerra fue favorable à los Mahometanos , el fin fue todavia mas glorioso à los Christianos. Me parece , que las mugeres , que naturalmente temen todo lo que es extraordinario , fueron las primeras que han dado credito à los Cometas , porque como dice Strabon *lib. 7. Geog. Superstitionis Authores sunt mulieres.*

DE LA GUERRA.

DE los tres azotes de que se vale Dios para visitar las Naciones , que por el pecado incurren en su colera , escogió el Rey David la peste , teniendo mas confianza en la misericordia de Dios , que en la fuerza de sus armas. ¡Quan pocos imitadores tendria hoy dia ! ¡Y quan pocos Principes no preferirian la guerra , ya sea por-

am-

ambicion, ò por venganza, sin reflexionar todos los trabajos que Marte trae consigo!

La guerra es en efecto la madre de todos los males, el ultimo recurso de los perversos, la vendimia del diablo, el trono de la crueldad, el sepulcro de la misericordia, un libro de impiedades, y un diccionario de blasfemias, la Dama de Baco, y la verguenza de Venus, una Academia de ladrones, y una escuela de tyranos. Marte no respira mas que espanto, ni desea otra cosa que la ruina: se laba con sangre humana, y se calienta à los incendios de las Ciudades: se rie de las desgracias que causa, y se divierte en contar los cuerpos muertos: escribe sus ordenes con tiros de cañon contra las murallas de las Plazas, y descansa en sus ruinas: desprecia los Templos, y se burla de los Altares.

Además de eso, la guerra es ordinariamente la madre del hambre, y és-

ésta lo es de la peste, de suerte, que David tenia razon de escoger la ultima para escaparse de las dos primeras. La descripcion siguiente de la guerra me parece bella.

La Guerre sous ses pieds foule toute la terre,

Sa bouche est un brasier, sa voix est un tonnerre:

Chaque doigt de sa main est un Canon bruyant,

Chacun de ses regards un éclair flamboyant.

Debaxo de su pie toda la tierra

Pisa con furia la sangrienta guerra,

Un brasero es su boca, y siempre lleno,

Es relampago, es rayo, cuyo trueno

Es à correspondencia de su estrago;

Y esta es la guerra? No, que es un amago.

DE LA MENTIRA.

LA mentira es el objeto del desprecio , y del aborrecimiento universal , porque como se opone ex diametro à la buena fé , hace al que la profesa una criatura muy indigna. Su lengua es la trompeta de su infamia , y sus palabras otros tantos testigos , que le degradan de la calidad de hombre : no abre la boca sino para su confusion , y todos sus discursos descubren su ignominia , de suerte , que se hace en fin odioso à los ojos de la gente honrada , y aun à los de Dios ; y la aversion del Genero Humano es la justa recompensa de su trabajo en sembrar falsedades en el Público.

El mundo , con ser tan mal juez en lo demás , no lo es de todo punto con el mentiroso , porque le impone desde esta vida el castigo que merece ,
pues

pues en vano se vale de los juramentos para que le crean aquellos con quienes habla , respecto de que aún la verdad es sospechosa quando pasa por su boca.

Se puede conocer la indigna baxeza de la mentira por el vivo sentimiento que todo hombre de honra manifiesta quando le acusan de mentiroso. La Historia Romana nos dá grandes exemplos de la estimacion que estos dueños del mundo hacian de la verdad , de los quales solo referiré uno , que basta para hacer ver quanto apreciaban esta virtud.

Entre los prisioneros que llevaba Augusto , quando despues de la derrota de Marco Antonio entró triunfante en Roma , havia un cierto Sacerdote Egypcio , de quien aseguraba la fama , que no havia mentido en su vida. Una calidad tan extraordinaria fue primero admirada de toda la Ciudad , y llegando despues à noticia del

Senado , creyó , que debía respetar la verdad aun en la persona de un esclavo. Ordenó, pues, à tal efecto, que se le diese libertad ; y que respecto de que era Sacerdote , se le agregase al Cuerpo de los Sacrificadores ; y à fin de honrar tambien el Reynado de Augusto con un descubrimiento tan raro, se erigieron Estatuas à nuestro Egypcio, para dexar noticia de este suceso à la posteridad.

Despues de haver visto lo que esta Nacion hizo para honrar la verdad , es justo que se sepan tambien las pruebas que dió de su indignacion por la mentira. Spartiano cuenta, que en el Imperio de Claudio murió en Roma un hombre , que se aseguraba publicamente no havia jamás dicho verdad ; y habiendolo sabido el Emperador, ordenó que el cadaver fuese privado de sepultura , su casa arrasada , sus bienes confiscados , y toda su familia desterrada para siempre , à

fin

fin de borrar enteramente la memoria de un hombre tan malo.

Anibál , que fue el mayor Capitán de su tiempo , no pudo con todo eso ganar la estimacion de los hombres de bien de su siglo , porque faltaba à la palabra siempre que le convenia ; y asi dice Tito Líbio , que las alabanzas , que no se podian negar à su penetracion en el Consejo , à su diligencia en la execucion , y à su intrepidez en los combates , eran de aquellas que por fuerza se dan à un mal hombre favorecido de la fortuna.

DE DIOGENES.

LA preocupacion no tuvo menos fuerza antiguamente que tiene en nuestro siglo , y la buena opinion en aquellos tiempos era como hoy dia el efecto de un buen concepto. Prueba de ello era el famoso Diogenes , que

2L

no

no obstante su extravagante conducta, supo hallar modo de pasar por un Filósofo de importancia. Quando se hace reflexion sobre el método ridiculo de vivir, y sobre la insensata conducta de este Loco, que fue puesto *gratis* en la clase de los Sabios, con mas razon se le debia meter en la Casa de los Orates, que irle à visitar en su tinaja. ¡Qué orgullo, è insolencia no manifestó en su respuesta al Grande Alexandro! Quando este Heroe estuvo en Corintho, toda la Grecia fue à cumplimentarle por sus victorias, y à desearle feliz sucesso en su empresa contra la Persia. Alexandro se prometia, que Diogenes haría lo mismo, y se alegraba interiormente, que este Filósofo tan alabado viniese à darle el incienso que negaba à todo el mundo; pero viendo por fin burlada su esperanza, quiso baxarse, y fue en persona al Arrabál de Corintho à visitar à este miserable

cuya locura en aquel tiempo hacía tanto ruido. Halló à este Holgazan de profesion tendido en una tinaja, tomando el Sol, y aunque conoció à Alexandro, hizo que no le havia conocido. No obstante eso, le saludó este Principe con agrado, y le preguntó si deseaba algo de su liberalidad, à lo qual este sobervio mendigo respondió con desdén, que no le pedia otra cosa, sino que no le quitase el Sol, y que se lo dexase gozar à su gusto. Es cierto, que Alexandro dijo riendose, que si no fuera Alexandro, quisiera ser Diogenes; pero esto no me admira, porque en ambos dominaba una misma pasion, que era de pasar por extraordinarios, y no sé quál de los dos tenia mas orgullo. Yo creo que no me engaño, si digo, que fue Diogenes, porque el orgullo no es otra cosa que una falsa imaginacion de sí mismo, y la arrogancia de Alexandro era mas bien fundada, que

la de este sórdido Filósofo, que siendo tan pobre como un raton de Iglesia, no quiso deber al mayor Monarca del mundo el que le hiciese una gracia.

Estando un dia en Athenas, corrió por las calles con una hacha encendida à medio dia, diciendo, que buscaba un hombre. Es menester confesar sin pasion, no obstante el ingenioso sentido que quieren dar à estas palabras, que si se viese hoy à un hombre que hacía lo mismo, le tratarian de loco. ¿Qué se debe pensar de tantos imitadores de Diogenes, à quienes unas acciones bien inferiores han hecho sin embargo mas illustres? Su habitacion ordinaria era en una tinaja. Quisiera saber, ¿qué conexion puede tener una tal vivienda con la Filosofia? ¿No es cierto, que este bizarro gusto es mas de un bufon, que de un Filósofo?

Habiendo encargado à sus Discipu-

pulos, que quando muriese no le enterrasen, porque el Sol, y la lluvia le consumirian presto, le respondieron, que sino se le daba sepultura, los perros le comerian luego; à lo qual dixo: Ponedme un palo en la mano, con el qual los espantaré. Quando estés muerto, replicaron los Discipulos, no verás, ni sentirás nada. ¿Qué tontos sois, añadió Diogenes! Siendo eso asi, ¿qué importa que me coman, ò que hagan conmigo lo que quisieren? Esto huele algo à su Filosofia; pero tambien me parece, que una opinion semejante acerca de su propio cuerpo, repugna en cierto modo à la naturaleza.

Otra vez, haviendose desnudado se revolcaba en la nieve, y preguntandole sus Discipulos, si no tenia frio, les respondió: ¿El hombre tiene acaso frio en la frente? Como le asegurasen que no, les dixo: pues todo mi cuerpo es frente. ¿Qué mayor presun-

cion puede haver , que decir , que todo su cuerpo es entendimiento? Haviendo Platon definido al Hombre un animal de dos pies sin plumas , Diogenes cogió un gallo , y despues de arrancarle las plumas , lo hizo correr por la Academia Platonica. ¿Quién no comprende , que esta era una afrenta para Platon , y un efecto de la embidia de Diogenes? Además, que dos personas de una misma profesion , rara vez son buenos amigos. Vemos , pues , que este ultimo no estuvo exento de uno de los mayores vicios del mundo , que es la embidia.

Preguntandole , qué Vino le agradaba mas , respondió: el que no me cuesta nada. Este es el gusto de un verdadero villano , que dá bastantemente à entender , que si tuviera bienes , hubiera sido muy avariento , no obstante el desprecio , que parecia hacer de las riquezas.

Fue tan enemigo de las mugeres,
que

que viendo en una ocasion dos colgadas de un arbol , exclamó: Ojalá todos los arboles diesen semejante fruto. Es creible , que esta aversion le haya venido de un gusto Italiano , porque se puede discurrir , que un hombre tan suez como él no fue jamás admitido de las mugeres.

En fin , hay otras acciones , y sentencias tuyas , de que la antigüedad hizo mucho caso , pero yo no las hallo dignas de eso. Lo que me admira mas en la vida de este villano , es que haya podido pasar sus dias tranquilamente en una tenaja , y que Alexandro no le haya hecho encerrar , para hacer una prueba sólida de su paciencia.

DE LA CRITICA.

LA Critica es ordinariamente el fruto de la embidia , ò el efecto de una ridícula presuncion de la capacidad propia. Asi no es de admirar , que el
Cri-

Critico maligno sea aborrecido de todos los hombres de bien , y despreciado de los prudentes : es entre los Sabios lo que el Charlatán entre los Medicos ; porque así como el atrevimiento , y la ignorancia son todo el merito de este ultimo , así el talento del Critico es la malicia , y muchas veces la incapacidad. Es un verdadero Fanfarron en materia de saber , el idolo , y el oráculo de los ignorantes : nunca halla en lo que otro dice , ò escribe , sal , ni gusto , porque el suyo es depravado , y su discernimiento corrompido , ò enteramente viciado por su amor propio , y por la ridicula presuncion , que tiene de su merito. Quiere que todo lo que lee , ò se escribe , sea cosa nueva , no habiendo nada nuevo debaxo del Sol , y pretende que los Autores no deben tener la libertad de pensar sobre un asunto lo mismo que otros pudieron discurrir millares de años antes.

No hay cosa mas facil que el criticar;

car ; pero nada mas dificil , que el evitar en sí mismo las faltas que se cree tener derecho de reprehender à los demás. Es absolutamente imposible contentar à tales gentes , pues aun quando se hiciese algo que fuese de su gusto , no valdria nada. No hay cosa en el mundo , por perfecta que sea , que no procure despreciar , y rebaxar su merito el que tiene el alma tan baxa , que embidia la reputacion de otro. El hombre de bien no critica jamás à su proximo sino es los defectos voluntarios , cuyas resultas son de temer ; pero el tonto no aplaude mas de lo que quadrà à su malicia , ò à su ignorancia. Las moscas se juntan presto donde hay miel ; y los Criticos , nacion à lo menos tan importuna como las moscas , manifiestan una diligencia increíble en destruir por todas partes la sabiduría , y la virtud. Los idiotas no estan expuestos al veneno del Critico ; pero un hombre que sabe , y tiene merito , se

ve incesantemente inquietado por este maldito abejarrón , muy parecido à ciertas mariposas , que no cesan de dar bueltas al rededor de una vela encendida , hasta que habiendo perdido sus alas , caen , y las aplastan con las espaviladeras. Del mismo modo estos genios caprichosos no se cansan de ultrajar las obras de los hombres de bien , hasta que dandoles buenos palos , les hacen soltar la presa. Pero esto perjudica tan poco à las producciones de los buenos ingenios , como la Serpiente de la fabula à la lima, que se puso à roer.

Ce cy s'adrese à vous esprits du dernier ordre,

Qui n'étant bons à rien , cherchez sur tout à mordre.

Vous vous tourmentez vainement,

Croyez vous , que vous dents impriment leurs outrages

Sur tan de beaux ouvrages?

Ils sont pour vous d'airain , d'acier , & de diamant.

O vosotros mordaces,
 Capaces de morder , por no capaces!
 Juzga vuestra perfidia,
 Que el penetrante diente de la embidia
 Puede partir , sin riesgo de partirse,
 En conceptos que deben aplaudirse?
 Pues no , no lo juzgueis , porque es
 constante,
 Que da en acero , en bronce , y en
 diamante.

TABLA

DE LAS MATERIAS

de este Libro.

D E mi vida.	Pag. 1.
De la Soledad.	6.
De mis conversaciones en la soledad.	8.
Del Hombre.	15.
De la Fortuna.	19.
De los deleytes.	25.
De la venganza.	28.
De la Nobleza.	30.
Del amor de la Patria.	34.
Del Consejo.	36.
De la Economía.	38.
De la Chanza.	41.
De la Reconciliacion,	45.
De la Medicina, sin ofender à los buenos Medicos.	48.
Carta que Catón de Utica escribió de Grecia à su hijo Marco Mar- celo, à Roma.	52.
De	

De los medios de conservar la salud.	58.
Del Carnabál.	62.
Del Vino.	64.
Del Tabaco.	67.
Del Bayle.	71.
De la Musica.	74.
De la vida de la Corte.	76.
De la honra que se debe al Minis- tro.	80.
Del verdadero Politico.	82.
Del hombre sin dinero.	83.
De la magnificencia en los vestidos.	85.
De los Petimetres.	88.
De las Predicciones.	94.
Del origen de los grandes sucesos.	98.
De la Piedra Filosofal.	101.
De la costumbre de beber à salud de otro.	106.
De la Filosofia.	108.
Carta de un Autor muy moderno, sobre la Filosofia.	113.
De los Predicadores.	126.
De las Leyes.	130.
De los Viages.	135.
Del	

<i>Del Fuego.</i>	140.
<i>De las Ciencias.</i>	142.
<i>De la Lectura.</i>	145.
<i>De la Comedia Universal.</i>	148.
<i>De la Paciencia.</i>	150.
<i>De la Gota.</i>	153.
<i>De los Cometas.</i>	155.
<i>De la Guerra.</i>	157.
<i>De la Mentira.</i>	160.
<i>De Diogenes.</i>	163.
<i>De la Critica.</i>	169.

FIN.











